

---

ALESSANDRO GUIDI: "*I Metodi della ricerca archeologica*". Laterza.  
Roma. 1994, 162 pp., 73 figs. ISBN: 88-420-4542-X.

---

Esta obra pretende ofrecer una visión general y actualizada de la gran riqueza y diversidad del proceso de investigación arqueológica moderna. Pero hacer eso en poco más de 150 páginas exige pagar un alto precio: apenas esbozar un cuadro de la compleja realidad de la Arqueología actual. El manual, porque tiene explícitamente esa vocación, sólo puede ir dirigido al estudiante y profesor universitario y, en ese sentido, el libro necesariamente resulta elemental, demasiado elemental. Afirma el autor en el prólogo que el "modelo" de su síntesis es la *Introducción a la Arqueología* de C.A. Moberg, un libro ciertamente excelente y que fue uno de los mejores textos a finales de los años 60 y principios de los 70. Pero en los 90 el referente no resulta demasiado válido especialmente después de la aparición del manual de Renfrew y Bahn (1993), sin duda el mejor y más completo manual que hoy puede manejarse (Ruiz Zapatero, 1992) o el interesante libro sobre el método arqueológico de Neustupny (1993) por citar un ejemplo fuera de la órbita anglosajona, además de un montón de manuales centrados en aspectos concretos del método arqueológico. Quizás esa alternativa hubiese sido más razonable, es decir, haber escogido monográficamente uno de los capítulos del libro. ¿Tal vez el dedicado a las formas de comunicación entre los arqueólogos y el público?

En cierto modo da la impresión de que este texto es una mínima depuración de notas o guiones de clase, complementados por un buen número de figuras y un detallado ensayo bibliográfico. El texto es muy breve y los capítulos descompensados, unos muy ligeros —1. El modelo de la investigación arqueológica, 2. La arqueología como experimento, 5. De los datos a la teoría y 6. Comunicar con los especialistas, comunicar con el público— y otros más amplios que sustentan el libro, como el 2. El trabajo de campo, el 4. Clasificar, datar y encuadrar, el 7. Otros saberes. El peso de la documentación gráfica, ilustraciones a la línea la gran mayoría a página completa, está pensado como un fuerte apoyo al texto principal: la ratio ilustración/texto es de 2.2. Las figuras tomadas de obras anglosajonas son casi el 38%, de italianas el 52% y el 10% francesas. Pero los pies de las figuras, aunque extensos en ocasiones, no consiguen a veces explicar la figura y su conexión con el texto. A ello tampoco contribuye su colocación seguida dentro de cada capítulo. Hubiera sido mejor tomar el modelo de pequeñas "cajas" con textos cortos independientes pero complementarios del texto principal.

Más interés se ha puesto en las notas y el buen ensayo bibliográfico que cierra la obra. Las referencias, como las ilustraciones, se dividen entre anglosajonas e italianas, con un ligero predominio de las primeras y concesiones mínimas en otras lenguas.

Probablemente el capítulo sobre prospección y excavación sea el más interesante con especial incidencia en los procesos de formación del registro arqueológico (Leonardi, 1992) y las matrices de Harris (Ruiz Zapatero, 1994), aunque ese interés es relativo ya que en la propia arqueología italiana existe un gran manual sobre estos temas (Carandini, 1991). También resulta interesante el comentario en torno al concepto de "cultura arqueológica" (p. 85 y ss.) y la observación de tender a sustituirlo por términos menos equívocos, como por ejemplo grupo arqueológico, especialmente en una época de resurgimiento nacionalista con los peligros de su instru-

mentalización política a causa de sus connotaciones étnicas. En cambio la calibración del radiocarbono merece más interés y consideración que simplemente despacharlo diciendo que la construcción de una cronología calibrada entre el Calcolítico y la Edad del Hierro resulta hoy indefinible p. 84).

La percepción del interés futuro por otras formas —diferentes a la publicación impresa— de comunicar los resultados de la investigación está bien vista (p. 100). Los medios electrónicos son una realidad ya. Por ejemplo las conexiones con el National Archaeological Database del Servicio Nacional de Parques de los Estados Unidos de América a través de Internet están creciendo en más de 2000 por mes y la audiencia mundial potencial en el futuro puede ser gigantesca (McManamon, 1995). Por otro lado centros especializados están abriendo consultas y debates en torno a las ventajas de publicaciones arqueológicas en CD-ROM como un medio alternativo de publicación para informes técnicos (Czaplicki, 1995).

GONZALO RUÍZ ZAPATERO  
Departamento de Prehistoria  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense de Madrid  
28040 Madrid

## BIBLIOGRAFÍA

- CARANDINI, A. (1991): "Storie dalla Terra. Manuale di Scavo Archeologico". Giulio Einaudi editore. Turin.
- CZAPLICKI, J.S. (1995): "CD-Rom and Archaeological Publications: An Enquiry". *Journal of Field Archaeology*, 22: 384.
- LEONARDI, G. (ed.)(1992): *Processi formativi della stratificazione archeologica (Atti del Seminario Internazionale: Formation Processes and excavation methods in Archaeology: perspectives (Padova, 15/27 Iuglio 1991))*. Ed. preliminare Saltuarie dal laboratorio del Piovego, 3. Dipt. di Scienze dell'Antichità. Università degli Studi di Padova.
- MCMANAMON, F.P. (1995): "Beyond the Classroom. Other Audiences Await our Attention". *Federal Archaeology*, 8 (2): 2.
- NEUSTUPNY, E. (1993): "Archaeological Method". Cambridge University Press. Cambridge.
- RENFREW, C. y BAHN, P. (1993): "Arqueología. Teoría, Métodos y Práctica". Akal. Madrid.
- RUÍZ ZAPATERO, G. (1992): "Recensión de C. Renfrew y P. Bahn, *Archaeology. Theories, Methods and Practice*. Londres, Thames and Hudson, 1991". *Revista de Arqueología*, 132: 65-66.
- (1994): "Juntos pero no revueltos. De la estratigrafía a la Harris Matrix". *Arqcrítica*, 7: 1-4.

LA ARQUEOLOGÍA EN EL QUIOSCO: ¿EL PASADO DOMESTICADO?

THE ARCHAEOLOGY IN THE NEWSSTAND: ¿THE DOMESTICATED PAST?

SIN AUTOR: "Enigmas del pasado. The Times Atlas de Arqueología". RBA Editores. Barcelona. 1994, 22 fascículos en 1 volumen de más de 300 pp. y 22 vídeos. ISBN 84-473-0612-7.

SIN AUTOR: "El Maravilloso mundo de la Arqueología. Descubrimientos - Mitos - Pueblos - Itinerarios". Planeta-DeAgostini. Barcelona. 1995, 100 fascículos (2000 pp.), 5000 fotografías, 1000 mapas, esquemas y dibujos y 25 vídeos. ISBN (fascículos con vídeo): 84-395-3809-X.

La Arqueología y el pasado más remoto del hombre son temas que siempre han ejercido una gran atracción entre todos los públicos (Patin y Masson, 1990; Stone, 1986; Ruíz Zapatero y Alvarez, 1989). En nuestros días eso significa que hay que atender esa demanda según los procedimientos de marketing y venta de la sociedad de consumo de finales de siglo. Cuando las ventas de libro y revistas se están desplazando a las grandes su-

perfiles y a los miles de quioscos, es en estos nuevos espacios de cultura donde se encuentran las ofertas de publicaciones de Arqueología. Estas van desde enciclopedias o Atlas de Arqueología rebajados en los grandes almacenes, a veces con precios muy interesantes, a las colecciones de fascículos que empiezan a inundar los quioscos de prensa. Eso es bueno en principio, sin duda alguna, la Arqueología sale de las aulas y los museos y llega a mucha gente. Pero ¿quién la lleva? y ¿de qué manera?.

La primera colección de fascículos es la traducción castellana de *The Times Atlas of Archaeology* (1988) y al menos esa referencia consta explícitamente, aunque en esta versión se le coloque un título menos académico y con más gancho popular "*Enigmas del Pasado*", que ciertamente no se ajusta al contenido del Atlas. Además, aunque se dice que ha sido preparado por un equipo internacional de eminentes arqueólogos reunidos bajo el prestigio de *The Times*, no se indica ni el nombre del coordinador de la obra, ni de los colaboradores. El formato está totalmente adaptado al de la edición original, incluyendo la calidad del papel y las ilustraciones a todo color. De alguna manera, una excelente obra de síntesis arqueológica mundial (Scarre, 1988) se transforma para su colocación en el mercado español: se busca el tirón de los fascículos y se complementa con una colección de videos —hoy todo lo que se precie en quiosco tiene que incluir video— de los que tampoco se indica autoría; sólo en la carátula del primero consta escuetamente: Productora ZDF/German Television. Además los videos no están originariamente producidos como complemento de la obra. Significativamente el primero es sobre el Antiguo Egipto con el subtítulo "La maldición de los faraones", enlazando con lo que es probablemente la identificación popular mas común de un tema arqueológico atractivo. El resto se reparte mayoritariamente entre temas de América —hasta ocho títulos— como El Dorado, Mayas, Incas, Olmecas, etc...y de Asia, algunos africanos, como las pinturas del Sahara, la indispensable Isla de Pascua y unos pocos temas de temática europea. Resulta claro que se busca lo exótico y lo lejano.

La segunda colección, "*El Maravilloso Mundo de la Arqueología*", resulta igualmente anónima, menos académica y con una estructura y aspecto más espectacular dirigido al público en general. Así el folleto de presentación de la obra comienza: "Viajar en el tiempo es tan emocionante como viajar en el espacio. Superar los abismos de la historia y explorar el pasado es una aventura ilimitada que siempre ha apasionado al hombre. La arqueología es la ciencia que nos guía en este camino y nos proporciona los instrumentos necesarios para buscar, observar y comprender los testimonios de épocas remotas". Se informa de que "las imágenes no sólo son informativas sino también evocadoras y sugerentes". Se propone la visita a lugares y monumentos arqueológicos "no sólo en el estado en que se encuentran hoy, sino que gracias a **espectaculares reconstrucciones, absolutamente fieles**, reviviremos su esplendor originario" (el subrayado es mío). Por su parte, "el lenguaje, sin renunciar a la precisión, es accesible a todos". En suma el objetivo es reconstruir la vida de los pueblos de la Antigüedad en todos sus aspectos a través de siete secciones: descubrimientos, pueblos, personajes, itinerarios, misterios, mitos y glosarios de términos. El primer fascículo no puede resultar más tópico: Roma, el mito de Orfeo, Cleopatra, el tesoro de Príamo y la Isla de Pascua. Todo ello bien aderezado con excelentes fotografías, reconstrucciones y grabados.

La importancia de lo visual se repite en la propaganda de los 25 videos que completan a los textos: "gracias a la infografía, partiendo de la imagen de los restos actuales se reconstruye la estructura original de monumentos y sitios y así aparecen ante nuestros ojos **tal como los vieron sus creadores**" (el subrayado es mío). Como he señalado en otro lugar, realmente creo que el pasado interesa al público en la medida en que puede ser visualizado, y por tanto a mayor riqueza de imágenes mayor interés suscitado. En esta colección los videos, por supuesto también anónimos, están claramente sesgados hacia el mundo clásico mediterráneo con un total de 15 títulos a los que hay que añadir los inevitables sobre Egipto y Mesopotamia. Lo exótico queda reducido a China, Incas, Mayas y Aztecas, Yemen y Petra.

La divulgación es importante y debería constituir el referente final de cualquier actividad arqueológica, de hecho investigación y divulgación son caras de una misma moneda, pero eso no debería significar que todo vale, divulgar a cualquier precio. Las publicaciones que he comentado presentan algunos aspectos discutibles:

1. la propia consideración de un "público general" o "gran público" no deja de ser una simplificación que tiende a identificarse con todos los no iniciados en una determinada materia. La realidad es que hay muchos públicos: niños y ancianos, primeros lectores y lectores ya introducidos, no licenciados y universitarios. Pretender llegar a todos a la vez y con el mismo medio puede ser la mejor manera de no acertar.

2. No importan para nada los autores y, aún reconociendo que es muy posible que a la mayoría de los potenciales compradores no les interese para nada saber quién ha escrito los fascículos, no es serio que una obra se presente como anónima. Lamentablemente en lugar de en investigadores reconocidos e instituciones de

prestigio la garantía se sitúa en la editorial. El sello RBA o Planeta es, en última instancia, el aval del proyecto. Según esto, no tiene nada de extraño que los anuncios de televisión de fascículos de Arqueología los presenten Omar Shariff o Terenci Moix.

3. el despliegue visual, importante y necesario, puede llegar a desvirtuar el pasado, al proyectar la seguridad de que lo que vemos es **directamente** el pasado. La simplificación llega a su máxima expresión en la versión impresa del "túnel del tiempo". No convendría olvidar que una imagen puede engañar más que mil palabras.

4. en gran medida el interés del pasado se sitúa en lo misterioso, lo oculto, lo no desvelado, lo asombroso... De ahí a que los fascículos los escriba el Dr. Jimenez del Oso falta poco, los videos de hecho ya los produce... Y el verdadero misterio es sencillamente mostrar cómo a partir de los vestigios materiales se puede llegar a recomponer el puzzle de nuestra historia. Sin ser aburrido o pedante se podrían introducir otros valores sobre el conocimiento del pasado. Informar al público no consiste sólo en satisfacer su curiosidad intelectual sino también sensibilizarle con los problemas sociales y políticos en los que se mueve la Arqueología (Binant, 1991).

En fin, queda claro que hay espacio para la Arqueología en los quioscos, grandes almacenes e hipermercados. Y como decía al principio eso es bueno, pero al mismo tiempo hay que reconocer que esa forma importante de divulgación escapa, en gran medida, al control de los arqueólogos. Supongo que, también en gran medida, por nuestra culpa; en general, hemos tendido a creer que nuestro ombligo, arqueológico o no, era lo más importante.

GONZALO RUÍZ ZAPATERO  
Departamento de Prehistoria  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense de Madrid  
28040 Madrid

## BIBLIOGRAFÍA

- BINANT, P. (1991): "L'Édition d'ouvrages d'Archéologie à l'attention du grand public". *Les Nouvelles de l'Archéologie*, 43: 24-25.
- PATIN, V. Y MASSON, P. (1990): "Un Avenir pour l'archéologie". *Les Nouvelles de l'Archéologie*, 41: 59-61.
- RUÍZ ZAPATERO, G. Y ÁLVAREZ, J.R. (1989): "Arqueología y Publicación". *Revista de Arqueología*, 96: 5-11.
- SCARRE, Ch. Ed. (1988): "*Past Worlds. The Times Atlas of Archaeology*". Times Books. Londres. Hay traducción castellana: "*Atlas The Times de Arqueología*". Aguilar. Madrid, 1991.
- STONE, P. (1986): "Interpretations and uses of the past in modern Britain and Europe: Why are people interested in the past? Do the experts know or care? A plea for further study". *World Archaeological Congress* (Southampton). Pre-Tirada de Actas.

---

J. ALCINA FRANCH: "*Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América española*". Ediciones del Serbal (serie "Libros del buen andar", 39). Barcelona, 1995, 212 pp. + ilustraciones. ISBN: 84-7628-145-5.

---

El último libro del profesor Alcina, cuyas aportaciones a la arqueología y antropología americanas trascienden el ámbito estrictamente científico, está destinado tanto a los especialistas como a todos aquellos interesados en la arqueología americana. Al mismo tiempo, y desde el mismo título, se dirige a americanistas e historiadores de la Arqueología por igual. Tras una larga serie de obras dedicadas a la arqueología, antropología y arte de América, he aquí, por fin, su visión del desarrollo histórico de la propia disciplina. En este sentido, se trata de la primera historia de lo que fue la actuación española en América en el campo arqueológico, complemento necesario de importantes estudios como el de Paz Cabello (1989), conservadora del Museo de América de Madrid.

T. P., 53, n.º 2, 1996

Es cierto, como critica Alcina, que las historias anteriores —desde la especializada de Willey y Sabloff (1974) hasta la más general de Trigger (1992)— están concebidas desde el punto de vista anglosajón, más enfocadas hacia la Antropología y la Prehistoria que hacia la historiografía, y por supuesto centradas fundamentalmente en los países septentrionales del continente americano. Pero también hay que reconocer la escasez o poca difusión de trabajos españoles que den a conocer fuera de nuestro país al menos la documentación original relativa a la Arqueología hecha por España en América. El resultado es que el análisis de esta actuación española, desde el descubrimiento hasta la pérdida de las colonias, resultaba hasta ahora desenfocado a causa de la falta de una recopilación crítica de la documentación específica.

Se puede así considerar este libro como la respuesta del profesor Alcina a las historias de la arqueología americana redactadas por especialistas anglosajones. Como afirma en el Prefacio, su objetivo es “dar una explicación de las diferentes actitudes respecto al pasado y de su averiguación, a partir de las condiciones sociales, culturales e ideológicas que se dan en el período colonial”. El análisis de este interés por el pasado americano se enmarca en unos límites cronológicos y espaciales precisos: la época colonial española (desde 1492 hasta ca. 1820, fecha en que comienza el movimiento de independencia de los territorios americanos) y, consecuentemente, los territorios en que España ejerció su dominio (Nueva España, Antillas y los Andes).

Para desarrollar su tesis ha elegido el autor una periodización inusual que no se basa en los criterios cronológicos habituales (es decir, las tres fases del período colonial: hasta 1670, 1670-1750 y 1750-independencia), sino que sigue pautas temático-geográficas. La consecuencia es que la estructura del libro resulta un tanto confusa y algunos capítulos quedan aislados o, al revés, podían haber sido integrados en otros. Para dar una idea al futuro lector, hay una introducción muy general sobre los anticuarios y coleccionistas de los siglos XVI y XVII en Europa y América; siguen capítulos sobre los aztecas y la arqueología, las áreas maya y andina en los siglos XVI y XVII, la leyenda negra (antiamericanismo y antihispanismo en el siglo XVIII), Pompeya y Herculano como precedentes, los Gabinetes de Historia Natural, los descubrimientos de Palenque, y la arqueología en México, las Antillas y los Andes.

Como una pequeña crítica, me parece discutible la pertinencia del capítulo dedicado a Pompeya y Herculano en un libro sobre un tema tan específico como la arqueología americana. Además de por la aludida disonancia temática, porque recoge los estereotipos clásicos sobre el desarrollo de las excavaciones, algunos de ellos falsos o tergiversados, establecidos como un enfrentamiento patriótico entre la historiografía española y la extranjera (críticas de Winckelmann, defensa de Alcubierre, generosidad patrimonial de Carlos III, que no se trajo nada a España). El resultado es, así, un capítulo marginal que supone la repetición de lo ya dicho al respecto desde el XIX en diversos artículos y libros (Fernández Murga, 1989, recoge la bibliografía más importante). Es cierto que el descubrimiento de las ciudades sepultadas por el Vesubio es fundamental por muchos conceptos en el conjunto de la historia de la arqueología (Fernández Murga, 1989) y el arte (Calatrava Escobar, 1988), pero a la luz de los documentos originales y de los resultados *reales* considero que su influencia en España o en los intereses anticuaristas de los Borbones fue prácticamente nula, tanto en lo que respecta a las actuaciones arqueológicas como al reflejo del clasicismo en el arte, que se debió más bien a la presencia de artistas franceses e italianos en la corte (Mora y Cacciotti, 1996: 74-75). Si lo que se pretende es dar una visión de la arqueología clásica europea en el siglo XVIII a partir de un caso paradigmático para poder comparar con lo que se hacía en América, estas excavaciones constituyen, sin duda, el ejemplo más espectacular e imponente, pero no el más real: el caso de Pompeya y Herculano es excepcional incluso en Europa. Por otra parte, para entender las similitudes y diferencias entre la práctica americana (Palenque, por ejemplo) y la situación de la arqueología en España hubiera sido más coherente, en mi opinión, recurrir a las empresas histórico-arqueológicas de la Academia de la Historia en esa misma época o a los “viajes literarios” promocionados fundamentalmente por Fernando VI con el fin de recopilar las antigüedades de España (Mora, 1996).

En conjunto, el lector interesado disfrutará de la cuidada edición y las maravillosas ilustraciones; el especialista agradecerá además la aportación de abundantísima documentación procedente de la Biblioteca Nacional, Academia de la Historia, Archivo de Palacio, Museo de América, Archivos del Museo de Ciencias, General de Indias y Jardín Botánico. He de decir, por otra parte, que la última obra del profesor Alcina viene a integrarse en el actual ambiente de proliferación de trabajos, tesis doctorales y coloquios sobre historia de la arqueología. Recordemos que el *I Congreso de Historiografía de la Arqueología en España*, celebrado en 1988 (Arce y Olmos, 1991), inició un camino fructífero en la reunión de especialistas e interesados en el tema, iniciativa seguida por los dos ciclos de conferencias organizados en la Universidad de Sevilla (Beltrán y Gascó, 1993 y 1995) y por el *II Congreso de Historiografía de la Arqueología en España* (Madrid, 1995) (Mora y Díaz-Andreu, e.p.). Sin embargo, en este panorama de debates entre especialistas proceden-

tes de ámbitos diversos —prehistoriadores, historiadores del arte y del mundo contemporáneo, dieciochistas, arqueólogos “clásicos”, museólogos...— cuyas valiosas aportaciones son indispensables para construir una visión general de la historia de la disciplina, se echa de menos la presencia de representantes de la historiografía americana. Pues salvo honrosas excepciones, entre las que cabe destacar la asistencia al II Congreso de Historiografía de algunos arqueólogos y antropólogos hispanoamericanos, ¿dónde estaban los americanistas españoles?

GLORIA MORA

Departamento de Historia Antigua y Arqueología  
 Centro de Estudios Históricos  
 CSIC  
 c/ Duque de Medinaceli, 6  
 28040 Madrid

## BIBLIOGRAFÍA

- ARCE, J. y OLMOS, R. (coords.) (1991): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. *Actas del Congreso Internacional (Madrid, 1988)*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BELTRÁN, J. y GASCO, F. (eds.) (1993): *La antigüedad como argumento. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- (1995): *La antigüedad como argumento. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía II*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- CABELLO, P. (1989): *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid.
- CALATRAVA ESCOBAR, J.A. (1988): “El descubrimiento de Pompeya y Herculano y sus repercusiones en la cultura ilustrada”. *Fragmentos*, 12-13-14: 81-93.
- FERNÁNDEZ MURGA, F. (1989): *Carlos III y el descubrimiento de Pompeya, Herculano y Estabia*. Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos, 56. Salamanca.
- MORA, G. (1996): “Anticuaria”. En F. Aguilar Piñal (ed.): *Historia Literaria de España: el Siglo de la Ilustración*. CSIC - Ed. Trotta. Madrid: 883-914.
- MORA, G. y CACCIOTTI, B. (1996): “Coleccionismo de antigüedades y recepción del clasicismo. Relaciones entre Italia y España en el siglo XVIII”. *Hispania*, LVI/1, 192: 63-75.
- MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (eds.) (e.p.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España. Actas del II Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología en España (siglos XVIII-XX) (Madrid, 1995)*. Málaga.
- TRIGGER, B.G. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*. Ed. Crítica. Barcelona.
- WILLEY, G.R. y SABLOFF, J.A. (1974): *A History of American Archaeology*. Thames & Hudson. London.

---

JEAN GUILAINE: “*La mer partagée. La Méditerranée avant l'écriture. 7000-2000 avant Jésus-Christ*”. Hachette. Paris, 1994, 454 pp., 334 figs. ISBN: 2-01-235067-4.

---

La prestigiosa editorial Hachette ha vuelto a publicar un volumen de Jean Guilaine en el que, con el sugerente nombre de *la mer partagée*, el autor abarca un amplísimo tema, no sólo desde el punto de vista cronológico, sino temático y geográfico.

El libro está dividido en nueve capítulos magníficamente ilustrados con fotografías y dibujos a línea, y una amplia gama de cartografía en la que quedan perfectamente señalizados los principales puntos de interés. Está dirigido fundamentalmente a estudiantes y aficionados, si bien resulta útil para el profesional que quiera consultar una obra de amplio contenido.

T. P., 53, n.º 2, 1996

En la introducción señala el autor que el estudio se centra en los cinco milenios comprendidos entre el 7000 y el 2000 a.C., justificándolo en el hecho de ser este el momento en el que aparecen mayores concordancias cronoculturales y desajustes técnicos en la región mediterránea.

Comienza con el inicio de la economía de producción, sedentaria, agropastoril, en el octavo milenio, acabando aproximadamente en el tercero a.C., momento en el que se desarrollan en el Mediterráneo oriental las culturas del Bronce medio. Él mismo apunta que la obra es resultado de notas e impresiones particulares sacadas de los lugares que ha visitado desde Jericó en Próximo Oriente, a Zambujal en el extremo occidental de la cuenca mediterránea.

Los nueve capítulos están planteados con un enfoque temático en el que la agricultura, domesticación y nacimiento de la cerámica marcan el cuadro general desde el que puede abordarse el análisis pormenorizado de yacimientos tan emblemáticos como Çatal Höyük ó Khirokitia, incluyendo en este repaso la particularidad de la civilización egipcia, en la que, tras un paréntesis que abarca un periodo comprendido entre el 10000 y el 6000, el Neolítico agrícola comienza de forma clara poco antes del 5000 a.C. marcando evidentes transformaciones en el modo de vida respecto a fases anteriores.

En este mismo sentido se aborda el estudio de las culturas agrícolas del Mediterráneo central, el de las islas más occidentales, o el del Norte de Africa, si bien da una importancia primordial a las zonas consideradas privilegiadas, Próximo Oriente y Africa, no quedando muy clara la importancia que tuvo esta última en su papel de área difusora. La idea de un Mediterráneo unificado culturalmente debe ser abandonada, siendo aceptada la de un ámbito pluricultural en el que, a pesar de la especificidad propia de cada una de las regiones, el hombre neolítico debió ser determinante en su posterior desarrollo.

El que denomina “fenómeno cardial”, considerado como uno de los elementos más característicos del Mediterráneo occidental, es abordado desde el punto de vista técnico, indicando cómo desde éste llega a dar nombre a una cultura, sirviendo a su vez de base cronológica para la introducción de la agricultura cerealística y la extensión de la domesticación de ovicápridos en el Mediterráneo occidental.

En el segundo capítulo, denominado “espacios culturales”, trata de modo detallado el análisis de las distintas áreas geográficas que comparten la cuenca desde Palestina a Gibraltar, abarcando una cronología entre el sexto milenio a.C. y el denominado fenómeno campaniforme, firmemente enraizado en el Mediterráneo occidental y que subsiste hasta la transición del tercero al segundo milenio a.C..

El Mediterráneo protohistórico, visto desde la vertiente de las técnicas y ritmos de la sociedad, pretende acercarnos al modo en el que se fueron introduciendo nuevos sistemas que implicaron diferentes instrumentos de trabajo a lo largo del tiempo. En este sentido expone claramente el avance de la agricultura gracias a la introducción del arado, del caballo o el desarrollo de la domesticación, siendo estos parte de los motores que provocaron el cambio sociocultural que llevaría a la división de clases originando, en último término, profundas transformaciones sociales. Esta diversidad cultural ha permitido apreciar denominadores comunes dentro del conjunto, a pesar de existir desniveles sensibles de unas regiones a otras que marcaron las leyes generales que han funcionado en el Mediterráneo desde el 6000 a.C.

El mundo funerario y cotidiano son abordados en los capítulos IV a VI, en los que hay una abundante documentación gráfica que permite reconstruir con facilidad la vida en los poblados y los ritos funerarios, desde las tumbas artificiales palestinas, que se remontan al cuarto milenio a.C., a las construcciones navetiformes de las Baleares o los dólmenes del Norte de Africa. En todos ellos la piedra es el material común, siendo la construcción funeraria el mejor modo de identificación cultural, donde las tradiciones locales jugaron un fuerte papel, como en Sicilia, o donde la renovación fue el rasgo más notorio, como es el caso del Sur de Francia o España, donde las poblaciones de la Edad del Bronce ignoraron los sistemas de enterramiento anteriores.

¿Que papel jugó la metalurgia?. Esta pregunta queda contestada en el capítulo VII. Revisando los aspectos que dieron origen a su nacimiento, considera Guilaine que esta etapa fue capital en el desarrollo de las sociedades mediterráneas, surgiendo en primer lugar en el extremo oriental, fundamentalmente en Anatolia, produciéndose su difusión en Europa con un retraso de casi dos milenios. Como durante el Neolítico, no queda claro cuál fue el proceso de su desarrollo, siendo probable, o al menos no descartable, que pudieran ser varios los puntos de invención autónomos, originados en fechas próximas entre sí. El metal, utilizado durante mucho tiempo como elemento simbólico, es considerado como un valor seguro, siendo en las tumbas donde adquiere su mayor relevancia. El capítulo, ilustrado como en toda la obra, con expresivas fotografías de materiales anatólicos, recoge las técnicas metalúrgicas a lo largo de las diferentes áreas mediterráneas de Este a Oeste, incluyendo el inicio de la orfebrería europea que lleva consigo la introducción de nuevas técnicas, y la aparición de una evidente pirámide social.

T. P., 53, n.º 2, 1996

Los capítulos VIII y IX están dedicados a dos temas que complementan los datos ofrecidos hasta ahora. Se trata del poder y de lo sagrado por un lado, y del arte y los símbolos por otro, conceptos ambiguos difíciles de definir, cuando los únicos testigos son los elementos materiales que han permanecido, tanto en los lugares de habitación como en las sepulturas.

La representación más evidente de esos aspectos puede verse reflejada en el tesoro de Troya, el depósito del valle de Mishmar en Palestina o las tumbas reales de Alaca Höyük entre otros, junto a la que denomina arquitectura del poder, espiritual o material, que incluye edificios como el de El Obeid, Uruk, los templos de Megiddo, el conjunto egipcio de Saqqarah, o los grupos de palacios y templos del Mediterráneo central. La disparidad de este lado del Mediterráneo frente a su fachada occidental llevan al autor a diferenciar las regiones del Este de las del Oeste. Mientras en las primeras con una evolución precoz, la vida urbana se instala en el cuarto milenio a.C., y se puede constatar una diferenciación de clases, con estructura política organizada en torno a Estados, o ciudades autónomas, las segundas mantienen una estructura en la que es difícil distinguir una clara diferenciación social, siendo común el uso de sepulturas colectivas, en las que la mezcla de cuerpos y ajuares hace imposible determinar el estatus de cada uno de sus ocupantes. La organización del territorio sigue centrada en torno a un punto fortificado, siendo habituales los conocidos agrupamientos de los talayots en Baleares, las motillas en la Mancha o las pequeñas fortificaciones arcaicas.

La estatuaria muestra en este sentido las mismas divergencias. La representación del poderoso como forma de glorificar al rey, el jefe o el privilegiado, tiene uno de los mejores ejemplos en las tierras egipcias, donde ya en el tercer milenio a.C. aparecen las primeras obras maestras de la escultura universal. La europea, muy distinta de la anterior, presenta sus conocidas estatuas menhires con rostro humano fuertemente esquematizado, asimiladas, como en la estatuaria egipcia a personajes de alto rango.

Con la noción de poder se penetra en el campo de lo religioso a través de los santuarios, los símbolos y el arte. Ello lleva al autor a reflexionar sobre las expresiones estéticas de la Prehistoria reciente del Mediterráneo: pintura cerámica, objetos grabados, figuras humanas y animales, arte rupestre, a lo largo de más de 4000 kilómetros entre ambos extremos de la cuenca.

Desde la diosa madre, extendida profusamente en Próximo Oriente, considerada como la más antigua expresión de divinidad asociada al culto de la fertilidad, a las plaquetas decoradas del Alentejo portugués, un abundantísimo número de manifestaciones artísticas jalonan la geografía mediterránea. Entre todas ellas los elementos más abundantes son las figuras humanas, masculinas ó femeninas, realizadas sobre soportes diferentes y con diversos grados de esquematización. El tema de la maternidad parece recurrente a lo largo del tiempo y de todo el territorio, existiendo notables ejemplares en la costa oriental y central. Los países occidentales, principalmente la Península Ibérica, muestran inclinaciones artísticas alejadas del gusto oriental. Las figuras antropomorfas son representadas en placas de arcilla, piedra o hueso, de modo muy esquematizado, o en cilindros decorados prácticamente en su totalidad.

El capítulo de conclusiones conciso y completo recoge de forma clara el hilo conductor que ha guiado toda la obra. Esta ha intentado mostrar el enraizamiento de la identidad histórica de los pueblos mediterráneos mucho antes del comienzo de la escritura, hito marcador del inicio de la Historia, demostrando que su riqueza cultural no tuvo que esperar a la aparición de ésta, sino que su verdadero germen se produjo en las estructuras del Neolítico, punto de partida de este libro de recomendable y entretenida lectura para todos aquéllos que quieran acercarse al origen de una sociedad mediterránea de indudable diversidad.

PILAR LÓPEZ

Departamento de Prehistoria  
Centro de Estudios Históricos  
CSIC  
Duque de Medinaceli, 6  
28014 Madrid

---

P. HOUTSMA; E. KRAMER; R.R. NEWELL y J.L. SMIT: "*The Late Paleolithic Habitation of Haule V. From the Excavation Report to the Reconstruction of Federmesser Settlements Patterns and Land-Use*". Van Gorcum & Comp. Assen. The Netherlands, 1996. XII + 312 pp. ISBN: 90-232-3035-3.

---

La obra que aquí comentamos supone un paso más en el conocimiento de las sociedades del Paleolítico Final en la Europa Occidental. Varios y arriesgados son los objetivos de trabajo planteados por sus autores, trascendiendo de forma rápida, como el propio título del libro indica, los límites expositivos de una memoria de excavación singular para adentrarse en un amplio estudio de conjunto (tanto a nivel funcional como territorial) de los asentamientos del Paleolítico Final "el aire libre" adscritos al grupo Federmesser en el Noroeste del continente europeo, dando una completa visión general de esta problemática arqueológica y proponiendo interesantes teorías al respecto.

La exposición se inicia con el relato de los distintos trabajos desarrollados en el yacimiento de Haule V (Ooststellingwerf, Friesland, País Bajos) desde la fecha de su descubrimiento en los años 50 hasta las últimas excavaciones realizadas por los autores a finales de los 80, que han permitido una datación del mismo entre el 11800 y el 10800 B.P. Se entra después en la determinación de la adscripción cultural del yacimiento, realizada mediante comparación estadística con otros establecimientos enteramente investigados e incluidos en el modelo de asentamiento del tipo Federmesser en esta parte del continente, teniendo como referencia en el análisis elementos como la estructura del yacimiento, la composición por grupos del conjunto de útiles, proporciones de los tipos (puntas y láminas), y finalmente el estudio del dominio ecológico. Para los autores, todos los resultados obtenidos encuadrarían el conjunto Haule V dentro del sistema funcional y de usos del territorio del grupo Federmesser, no obteniéndose sin embargo, al igual que ocurre en los otros asentamientos analizados, datos específicos para una mayor precisión en la determinación de unidades temporales o espaciales, y tampoco respuestas definitivas en cuanto a funcionalidad y uso de los mismos.

Ante estas carencias de la investigación actual, se propone una posible e interesante línea de investigación mediante la analogía con sociedades afines, usando este estudio para obtener una serie de datos contrastables y susceptibles de ser comparados posteriormente con la realidad arqueológica de Federmesser. Se expone así un detallado trabajo realizado sobre 70 sociedades con economías cazadoras-recolectoras "análogas" (América del Norte) buscando zonas que impliquen una afinidad ecológica y territorial con las que conoció el grupo de Federmesser para determinar de forma individual sus modelos de comportamiento, siguiendo las teorías de Heffey (1981) sobre estrategias de captación, aprovechamiento de recursos, y finalmente sobre su reflejo en el patrón de asentamiento. Para el estudio pormenorizado de los establecimientos constitutivos de estas sociedades, los autores aplican los grupos y variantes de clasificación propuestos por Binford (1983) de cara a determinar su condición residencial o temporal (ecología, estructura-función, perdurabilidad, movilidad, demografía y sociedad, tamaño del asentamiento, tecnología, y redundancia en lo locacional, estructural y de composición de elementos). El objeto de esta investigación es esbozar un modelo válido de diferenciación entre los establecimientos residenciales y no residenciales de los grupos de cazadores-recolectores árticos y subárticos, que permita un análisis comparativo con los yacimientos mejor conocidos. Para ello se seleccionan 10 yacimientos de este grupo por su representatividad y posibilidad de comparación. Estos son, a su vez, divididos por sus características individuales en 4 unidades taxonómicas relacionadas estudiadas según las pautas mencionadas anteriormente.

Las conclusiones obtenidas por los autores apuntan a que, en ningún caso, se cumplen en estos yacimientos los atributos definidos para una categorización como establecimientos de carácter residencial, apuntando su posible clasificación funcional más bien a puestos de caza o centros temporales de aprovisionamiento de recursos, dependientes de centros residenciales de segundo o tercer rango con una estrategia de explotación estacional. Esta sería también la explicación dada para Haule V. Todos los yacimientos incluidos en el estudio, para los que admiten hipotéticas variantes locales, serían susceptibles de ser interpretados como estaciones de caza en unos territorios donde los recursos primarios, regulares y estables, hacen pensar en una explotación de recursos principalmente móviles, o bien de recursos secundarios de carácter disperso pero fiables.

La exposición continúa con el planteamiento de un esquema teórico sobre los hipotéticos movimientos interzonales de estas sociedades, en una corriente de desplazamiento costa-interior que habría puesto en rela-

T. P., 53, n.º 2, 1996

ción, y a través de grandes distancias geográficas, a muchas de estas poblaciones. Los autores hablan de una "cierta unidad cultural o étnica" entre los grupos, usando nuevamente el paralelo con las sociedades cazadoras-recolectoras "análogas". Desgraciadamente, la teoría se muestra incompleta por la falta de datos de excavaciones sobre los conjuntos residenciales en torno a los cuales giraría esta red de yacimientos, pese a ello aventuran una visión general de las culturas de Federmesser del Noroeste de Europa como una posible "Tribu única" de baja densidad poblacional y prácticamente de una estrategia extensiva de subsistencia.

Conocedores de la relativa inconsistencia de los datos actuales y del riesgo de las teorías desarrolladas los autores apelan a modo de conclusión a investigaciones con menor carácter regionalista. A su juicio, ello posibilitará una mayor apertura y atención a los estudios sobre el hábitat de estas culturas. Una vez completado el catálogo de yacimientos al aire libre, comparada la habitación en gruta y abrigo con este tipo de establecimientos, y considerados sus nichos ecológicos y su situación en el paisaje se podrá, por fin, profundizar en el conocimiento real de estas poblaciones a todos los niveles.

OSCAR GARCÍA VUELTA  
Ldo. Departamento de Historia Antigua  
Universidad Complutense de Madrid  
c/ Postas, 14  
28012 Madrid

## BIBLIOGRAFÍA

- BINFORD, L.R. (1983): *"In pursuit of the Past. Decoding the Archaeological Record"*. Thames and Hudson. Londres.  
Heffley, S. (1981): En B. Winterhalder & E.A. Smith (eds.): *"Hunter Gatherer Foraging Strategies"*. University of Chicago Press: 216-247.

### ¿NOVEDADES SOBRE EL CALCOLÍTICO? TE MANTENDREMOS INFORMADO

#### NEWS ABOUT COPPER AGE? WE WILL KEEP YOU POSTED

---

MICHAEL KUNST (coord.): *Origens, Estruturas e Relações das culturas Calcólíticas da Península Ibérica. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras 3-5 abril 1987*. Trabalhos de Arqueologia, 7. Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico. Lisboa, 1995. 372 pp., índices. ISBN: 972-8087-15-2.

VÍCTOR HURTADO (dir): *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica. Sevilla 1990*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1995. 216 pp. ISBN: 84-87826-77-6.

KATINA LILLIOS (ed.): *The origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory. Archaeological Series, 8. 1995, 183 pp. ISBN: 1-879621-18-5 (Paperback). ISBN: 1-879621-19-3 (Hard Cover).

---

Existen muchos puntos en común que permiten agrupar estos tres libros en un mismo comentario: el tema, su origen en reuniones científicas, e incluso su año de edición, sin embargo ni mucho menos pueden considerarse iguales u homogéneos. Sin hacer referencia a aspectos formales, las diferencias substanciales que existen

T. P., 53, n.º 2, 1996

en su planteamiento se intuyen en los propios títulos y su lectura permite apreciar cómo la investigación es abordada con distintas perspectivas teóricas. En un plano más anecdótico incluso nos presentan distintas opciones de cómo responsabilizarse del resultado editorial.

Aquellos que estén interesados en los cambios teóricos y metodológicos experimentados en la investigación de la Prehistoria reciente de la Península Ibérica disponen con estos tres libros de una buena fuente para trabajar en el tema. Sin embargo, aquellos otros que investigan sobre las primeras etapas metalúrgicas sentirán cierta decepción porque los contenidos no reflejan las últimas novedades del “mercado científico”. En ciertos casos existen datos más recientes o actualizados que los que aquí se recogen, y en otros son los mismos ya publicados anterior, posterior o contemporáneamente a las fechas en que se celebraron las reuniones que finalmente han generado estos “nuevos” libros.

En los índices pueden encontrarse a casi todos los investigadores o grupos de investigación que en aquella época estaban involucrados en el tema del inicio de la complejidad social o simplemente del Calcolítico. Esta generalidad no es aplicable a la representación territorial cuyo peso mayoritario no deja de ser Andalucía, y con una buena aportación de las regiones portuguesas como consecuencia de haber promovido dos de las reuniones personas vinculadas en su trabajo a este país (M. Kunst, K. Lillios). Curiosamente, la reunión de Sevilla (V. Hurtado) careció de representación portuguesa, intentándose subsanar este vacío con la incorporación en la publicación final de un texto sobre la diacronía cultural en Portugal por parte de Isabel Gomes Lisboa.

Aunque cronológicamente el ámbito principal de estas tres reuniones fue el Calcolítico, existe cierta flexibilidad al incluirse algunos trabajos sobre el Neolítico, por ejemplo el dedicado al yacimiento del Cerro de Los López (Martínez, Blanco y Mellado) o las dataciones de las cuevas de Caldeirao y Feteira (Zilhao) en el libro de Kunst. En el otro extremo, la Edad del Bronce aparece tratada especialmente en varios trabajos del libro de Lillios, ya que este período es la culminación de la complejidad social que en algunas regiones comienza a manifestarse claramente en el Calcolítico. También se puede encontrar alguna información del Bronce Final en alguno de los estudios territoriales con perspectiva diacrónica.

La diferente orientación teórica de cada una de estas reuniones ha motivado que no abunden las comparencias repetidas, si consideramos en el libro de Hurtado las ponencias encargadas y no la participación en el debate. En cualquier caso el único investigador que participa en los tres libros es Germán Delibes, eso sí, con trabajos dedicados a zonas diferentes: el Sureste de la Península Ibérica (Almizaraque) y la Meseta Norte. La presencia de investigadores extranjeros es significativa en el libro de Lillios, al igual que lo es su casi total ausencia en el debate dirigido por Hurtado.

Los contenidos varían notablemente también en cada uno de ellos, y aunque el libro de Hurtado resulte singular por tratarse en una gran parte de comentarios realizados en vivo durante un debate sobre propuestas principalmente teóricas y metodológicas, la contraposición entre las otras dos publicaciones resulta notable. El planteamiento de la reunión de Torres Vedras, bajo unos conceptos difusionistas y de una arqueología que podemos denominar tradicional, lleva al predominio de estudios descriptivos sobre yacimientos y materiales. De los 32 artículos incluidos, la mayoría atienden a la presentación de una excavación (10) o de materiales con una única procedencia (5). En minoría (7) quedan los estudios de carácter regional o con perspectivas más amplias, y de ellos dos se refieren a prospecciones de áreas restringidas como el Pasillo de Tabernas y la Depresión de Ronda. El equilibrio entre los trabajos sobre Portugal y España es casi perfecto, 13 frente a 12, aunque 6 de ellos se centran en el yacimiento de Zambujal. En España el peso no deja de estar en Andalucía, y sobre todo en sus provincias orientales, con 8 de los 12 estudios publicados, con ausencia de las regiones del norte y levante.

En el lado opuesto, los trabajos incluidos en el libro editado por Lillios abordan tanto aspectos de interpretación como de síntesis cultural, con una fuerte carga teórica en algunos de ellos (por ejemplo Mico y Vicent) y sin olvidar las cuestiones historiográficas, faceta de la investigación aún poco desarrollada en nuestra Prehistoria. Aunque se trabaje sobre yacimientos concretos o sobre aspectos particulares de algunos de ellos, como en el caso de la metalurgia en las Baleares basado en los yacimientos de Sont Matge y Son Ferrandell (Hoffman), se hace a partir de planteamientos sobre problemas de investigación generales. Así el interesante estudio demográfico y antropológico del yacimiento de Gatas (Buikstra y otros) se presenta como punto de partida y modelo en la interpretación de la organización social argárica. Las visiones regionales de la cuenca del río Mondego (Senna-Martinez) y de la Meseta Sur (Díaz-Andreu) abarcan hasta el Bronce Final, y no se limitan con exclusividad a ese marco territorial ya que se establecen comparaciones con áreas circundantes para marcar más los contrastes y similitudes. El trabajo de da Mota sobre los talayots mallorquines es un ejercicio estadístico de comprobación de determinadas variables ambientales en la ubicación de estas construcciones, aun-

que sin grandes resultados como el propio autor reconoce al señalar que todavía queda mucho por hacer. Dentro del conjunto llama la atención el breve artículo de Susana Oliveira Jorge sobre el poblamiento Neolítico y Calcolítico del Norte de Portugal que ocupa únicamente dos páginas y que se incluye como visión resumida del mismo tema realizado en una publicación anterior (1990) a la celebración de la reunión, sin tablas ni figuras que acompañen al texto.

Este tipo de investigación, más interpretativo que descriptivo, se manifiesta minoritariamente en el libro de Kunst en trabajos como los de Sherrat ("Reconstructing prehistoric farming"), Harrison ("New aspects of the 'Policultivo Ganadero' in prehistoric Spain") o Gomes Lisboa ("Trade and interaction in the early Chalcolithic of Central Portugal") con una clara orientación económica y escritos en inglés. Otros pocos artículos incorporan nuevas tecnologías de análisis como el de Lillios sobre fosfatos para los suelos y la breve nota de Hoffman y Schulz sobre la variación de la línea de costa del río Sizandro. Quizás puedan observarse estos hechos como preludio del camino seguido por la Prehistoria peninsular en los años siguientes y cuyo hito intermedio podría encontrarse en la reunión celebrada en Sevilla.

Contemplada hoy día la reunión de Torres Vedras y por una persona formada lejos de la visión tradicional colonialista de la arqueología, llama la atención la coexistencia de los últimos trabajos mencionados con artículos como el de Blance, cuyo título "Copper age colonies seen from the eighties" no necesita comentarios complementarios para conocer su orientación. Esa visión colonialista, que ha jugado un papel determinante en nuestra tradición investigadora, es lo único que hace comprensible la inclusión en este volumen del trabajo de Korfman sobre cerámica bruñida de *Troya* y el de Tusa sobre el Calcolítico en *Sicilia*, y bajo el amparo de los términos orígenes y relaciones que aparecen como título de la Reunión.

El retraso en la publicación de reuniones científicas no resulta una situación excepcional ni una novedad en el ámbito de la comunidad científica internacional dedicada a la Prehistoria, siendo bastante común un plazo de entre dos y tres años desde la celebración hasta su aparición impresa, pero el caso de las Jornadas de Torres Vedras es excesivamente acusado. Este "envejecimiento" prematuro, además de por la falta de novedad ya indicada, se manifiesta en la bibliografía, que ni siquiera ha sido completada o actualizada para su publicación, muy especialmente en el caso de las citas de trabajos en preparación o en prensa. De hecho las referencias bibliográficas son en su gran mayoría anteriores a 1987, con unas pocas excepciones correspondientes a 1988 y sólo dos citas, si no hay error, de 1989.

Por desgracia, los organizadores de reuniones, congresos, jornadas, cursos, cursillos, seminarios, coloquios, etc, que tanto han proliferado en los últimos años como supuestos foros de intercambio de información y de exposición de novedades, merman la finalidad y el impacto de los mismos al no *prever y/o asegurar* desde el inicio su publicación en plazos razonables de tiempo. Algunos autores ante esta situación no dudan en dar a conocer sus investigaciones por otras vías, o más frecuentemente se limitan a llevar a los Congresos sus trabajos recientemente publicados o enviados para publicar en revistas científicas sin ninguna aportación o cambios, con lo que se duplican las referencias bibliográficas innecesariamente. La oportunidad que brindan estas reuniones para conocer el trabajo de otros colegas, intercambiar opiniones e incluso planear proyectos y colaboraciones, así como el aunar información a veces dispersa y dispar y conocer algunas primicias, sigue siendo indudable, ahora bien su estructura y organización difícilmente permiten una adecuada presentación pública de resultados por los límites en los tiempos de exposición y finalmente por la demora en su publicación.

Si bien es verdad que no siempre la razón de las demoras es la falta de previsión, ya que la "indisciplina" de algunos autores provoca efectos demoledores al no respetar plazos y normas, sí puede considerarse como uno de los factores principales. Las dificultades financieras y burocráticas, sin embargo, no deben conducir una vez celebrada la reunión a la renuncia y al olvido, ya que en estos casos es acertado el refrán *más vale tarde que nunca*.

Estos retrasos que afectan a la fluidez en el trasvase de información, tampoco son el principal mal que sufre la investigación actual, tendente a una escueta, selectiva y parcial publicación de datos acompañada de una interpretación a la que esos datos se acomodan. Esto afecta especialmente a aquellos que dependen de los trabajos de campo para armar sus argumentaciones teóricas, siempre sometidos al rechazo de sus planteamientos por los colegas que justifican que precisamente en su yacimiento, y según la información que ellos tienen, eso no ocurre o no es así, y sin que exista la posibilidad de la contrastación o de hacer una lectura diferente. De acuerdo que los congresos y los artículos en revistas no son el sitio adecuado para una presentación primaria y completa de datos, pero la disminución en la publicación de monografías hace que sean la única fuente de información disponible. Los debates públicos quedan acotados por esa oposición informativa y la imposibilidad de entendimiento entre las partes, y únicamente la credibilidad personal

permanece como argumento. La publicación podrá recoger la opinión expresada pero difícilmente se incluirá en ella los datos precisos en los que se apoya la misma, por lo que el escepticismo gana la batalla al convencimiento. Aunque motivadas por un tema diferente como fue el del valor de los objetos arqueológicos, son oportunas y aplicables a esta cuestión las siguientes palabras de Rodanes (pag. 190) en el debate celebrado en Sevilla:

“... por lo que hay que tener cierto sentido de lo efímero de nuestras investigaciones y aceptar que, posteriormente, dentro de unos años, otros investigadores revisaran nuestros trabajos y probablemente lo que menos valor tendrán serán las interpretaciones que hemos realizado”.

En este sentido el debate de Sevilla, aclara muchas cuestiones sobre cómo los investigadores pueden construir argumentaciones incluso opuestas entre sí según la lectura que hagan de los mismos datos, cómo el significado de los términos oscila según y para qué se utilicen y quien los utiliza. Pero las palabras se quedan vacías si no pueden ir avaladas por resultados concretos. Podría enumerar como ejemplo ciertas expresiones que se repiten en las intervenciones tales como “he oído”, “según tengo entendido”, “me parece”, “aunque esto todavía no está publicado” empleadas para justificar opiniones o reflexiones. Pero en muy pocos casos se argumenta con datos concretos.

A lo largo de esas páginas se abordan muchos aspectos, surgidos unas veces de las ponencias específicas y otras veces ni siquiera recogidas o planteadas en las mismas, dada la pobreza de algunas de ellas. La ordenación en 4 sesiones temáticas sobre Cronología, Patrones de Asentamiento, Ritual y Religión y Tecnología permitió cubrir un amplio abanico de posibilidades, quizás con un carácter más reflexivo que de debate. Aquí se encuentran comentarios y opiniones sobre cuestiones generales que desbordan el marco cronológico de la reunión como la validez del registro arqueológico y su contexto, el propio objeto de conocimiento de la Prehistoria, o la validez de los estudios sobre el territorio (arqueología del paisaje), junto a otros específicos como el campaniforme, los enterramientos colectivos o los ídolos. Algunos temas pudieron incluso abordarse a partir de perspectivas diferentes como en el caso de la metalurgia y su abastecimiento de materias primas, tratado en el patrón de asentamiento como un posible factor condicionante del mismo (pags. 111-114), en la sesión de tecnologías con la ponencia de Rovira (166-1168) y en el debate siguiente a esa sesión con el planteamiento de la cuestión de la sustitución de tecnologías suscitado por Vallespí (pag. 179).

La lectura de estos tres libros me lleva a una última reflexión general. En ellos se percibe la fuerza y el dinamismo que se respiraba en la investigación de esos años finales de los 80 y principios de los 90, con una amplia variedad de proyectos, planteamientos teóricos y estrategias de trabajo de campo. Con las debidas excepciones y pasado el tiempo se plantean diversas cuestiones ¿dónde han quedado todas las expectativas que abrían esos proyectos? ¿Cuáles han sido sus resultados? ¿La información generada la poseen únicamente los investigadores que estuvieron directamente involucrados o ha sido compartida por la comunidad científica? ¿Nos quedaremos en las interpretaciones sin disponer de una contrastación de datos? ¿Se plasmarán alguna vez esos datos para que todos podamos valorar la información e interpretarla desde nuestros propios puntos de vista teóricos? ¿Sería posible celebrar un nuevo debate? ¿Todavía existe ese dinamismo o se ha perdido fuerza como consecuencia de una decepción sobre los resultados obtenidos o por el desbordamiento que estos han generado en cada caso y que impide asimilarlos y entenderlos? No voy a responder a estas cuestiones ya que cada uno debería de forma crítica valorarlo, pero no puedo resistirme a realizar un comentario que atañe directamente a la zona de mi investigación (Montero, 1994).

Algunos autores denominan a esta etapa calcolítica en el sureste “Horizonte Millares”, reconociendo la importancia tanto nacional como internacional que el yacimiento del mismo nombre ha tenido en el transcurso de la investigación, y que constituye un caso singular por su complejidad y tamaño. Como yacimiento emblemático era necesario que su estudio fuera realizado de manera seria y coherente dentro de un programa de actuaciones planificado y con medios adecuados para ello. Gracias al Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada encabezado por los doctores Arribas y Molina esas garantías parecían aseguradas y los trabajos modélicos de excavación iniciados a partir de 1978 han continuado en diversas campañas, reconducidas a partir de 1985 dentro del ambicioso “Proyecto Millares” (Molina, 1991; Arribas y Molina, 1993). Acabo de comentar tres libros que hacen especial referencia a esta etapa de la Prehistoria y en los que los estudios sobre el sureste de la Península Ibérica son mayoritarios, sin embargo, apenas hay referencias o datos sobre el yacimiento de Los Millares. A pesar de aparecer como ponencia específica en el libro de Hurtado, resulta ser la que menos extensión ocupa de todas ellas (apenas es capaz de cubrir una página), e incluso se habla mucho menos de este tema que de otros proyectos no solicitados en la estrategia de confección de la reunión. Pero aún es más significativa su ausencia en la reunión de Torres Vedras, celebrada en un momento en el que ya se habían realizado varias campañas de excavaciones en el yacimiento. Los re-

T. P., 53, n.º 2, 1996

sultados de esas primeras campañas fueron parcialmente publicadas hasta la de 1983 (Arribas *et alii*, 1983) pasando después a convertirse en meras notas en los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* a partir de la campaña de 1985. De la última etapa, a partir del comienzo del mencionado proyecto, prácticamente todo nos es desconocido, y las expectativas creadas con esa nueva forma de recuperación del registro arqueológico, únicamente plasmada en el Fortín 1 (Molina *et alii*, 1986), han quedado defraudadas ante la ausencia de resultados tangibles. Ni siquiera un aspecto tan simple pero a la vez trascendental como la contemporaneidad entre el poblado y los fortines ha sido demostrada o al menos argumentada, aunque se da por supuesta. Si tenemos que opinar a partir de la información publicada las dudas que surgen son grandes, ya que por un lado se menciona la ausencia de cerámicas campaniformes en el Fortín 1, lo que lleva a sugerir su pertenencia a la fase I precampaniforme (Molina *et alii*, 1987), y por otro la única fecha identificada como procedente de ese Fortín (Ambers *et alii*, 1987) resulta ser bastante más tardía que las escasas dataciones obtenidas para el poblado (Mederos, 1995: 57).

Después de tantos años y de tanta inversión se echan de menos muchas cosas, pero ante la imposibilidad de una publicación detallada de tan magno proyecto no vendría mal un trabajo de puesta al día y síntesis general sobre las labores realizadas en el yacimiento. Alguna señal que indique que el proyecto en lo que se refiere al propio yacimiento de Los Millares y su entorno inmediato no está muerto ya que, excepto los trabajos de antracología y algunos aspectos de la metalurgia, no ha trascendido nada que no sea metodológico o sobre planes de trabajo. En estos años muchas reuniones científicas han sufrido la ausencia de "Los Millares", sin ir muy lejos el reciente II Congreso de Arqueología Peninsular celebrado en Zamora, pero también el primero celebrado en Oporto, y no puede ser debido a falta de información sobre los mismos puesto que Fernando Molina figura como miembro del Comité Científico en ambos.

La investigación sobre el Calcolítico en la Península Ibérica ha trabajado mucho en la última década, pero ya sea por el silencio voluntario, por el retraso de las publicaciones o por el hermetismo de los grupos de investigación se ha escrito muy poco sobre datos. Ninguno de los tres libros comentados refleja el estado actual del conocimiento, y probablemente tendremos que entrar en el III milenio dC para que las teorías empiecen a ser contrastadas y conozcamos algo mejor lo que ocurrió en el III milenio aC.

IGNACIO MONTERO RUÍZ  
Departamento de Prehistoria  
Centro de Estudios Históricos.  
CSIC  
Serrano, 13  
28001 Madrid

## BIBLIOGRAFÍA

- AMBERS, J.; MATTHEWS, K. Y BOWMAN, S. (1987): "British Museum Natural Radiocarbon Measurements, XX". *Radiocarbon*, 29 (2): 177-196.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SÁEZ, L.; DE LA TORRE, F.; AGUAYO, P.; BRAVO, A. Y SUÁREZ, A. (1983): "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campañas de 1982 y 1983". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8: 123-147.
- JORGE, S.O. (1990): "A Consolidação do Sistema Agro-pastoril". En J. De Alarcão (coord.): "*Nova História de Portugal. Portugal das origens à Romanização*". Ed. Presença. Lisboa: 102-162.
- MOLINA, F. (1991): "Proyecto Millares (los inicios de la metalurgia y el desarrollo de las comunidades del sudeste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, II: 211-213.
- MOLINA, F. Y ARIBAS, A. (1993): "Millares (los inicios de la metalurgia y el desarrollo de las comunidades del Sureste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre)". *Investigaciones arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*: 311-315. Huelva.
- MOLINA, F.; CONTRERAS, F.; RAMOS, A.; MÉRIDA, V.; ORTIZ, F. Y RUIZ, V. (1986): "Programa de recuperación del registro arqueológico del Fortín, 1 de Los Millares. Análisis preliminar de la organización del espacio". *Arqueología Espacial*, 8: 175-201.
- MEDEROS, A. (1995): "La cronología absoluta de la prehistoria reciente del sureste de la Península Ibérica". *Pyrenae*, 26: 53-90.
- MONTERO, I. (1994): *El origen de la metalurgia en el Sudeste de la Península Ibérica*. Instituto de Estudios Almerienses. Colección de Investigación, 19. Almería.

T. P., 53, n.º 2, 1996

---

J.F. FABIÁN GARCÍA: *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de "El Tomillar" en el marco cultural de la Prehistoria reciente en el Sur de la Meseta Norte española*. Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos, 93. Ediciones Universidad de Salamanca, 1995. 222 pp., 12 láms., 53 figs. ISBN: 84-7481-899-1.

---

Es previsible que la obra de J.F. Fabián García se convierta en uno de los trabajos sobre la Prehistoria Reciente de la Meseta peninsular más citados en los próximos años. La escasa publicación, tanto de memorias de excavación como de valoraciones globales del registro, hace que una obra como la aquí comentada resulte un referente obligado para todo investigador. Quizá por ello sea conveniente analizar desde una perspectiva crítica sus fundamentos, por cuanto en gran medida refleja la situación actual del pensamiento y práctica arqueológica en el centro peninsular.

El volumen se estructura en tres capítulos de carácter temático. El primero presenta la memoria de excavación del yacimiento abulense de "El Tomillar". En él se documentaron cinco fosas de tendencia circular excavadas en el suelo geológico, de entre las que destaca la núm. 1, en la cual se halló un enterramiento colectivo no simultáneo correspondiente, según el autor, a una fase de transición al Bronce Antiguo. Dada la ya citada escasez de memorias arqueológicas publicadas, conviene destacar la detallada descripción del registro, acompañada, a falta de análisis faunístico o paleobotánico, de un análisis tipológico, antropológico, de cronologías absolutas, así como de un último apartado de interpretación. En gran medida, la virtud del texto se encuentra en la posibilidad de deslindar la presentación del registro de este nuevo yacimiento de su estudio dentro del conjunto de la Meseta (capítulos II y III), cuestión que examinaremos con mayor detenimiento.

Por su trascendencia en la obra, el examen debe iniciarse explicitando la posición teórica del autor. Ciertamente, es en el ámbito teórico en el cual se muestra más transparente, tomando partido por una específica corriente de pensamiento, el Normativismo, abiertamente defendido en la Introducción: "Más vale por ahora una reflexión que el vértigo de una nueva teoría. Los hechos están ahí, no se trata de conjeturas..." (p. 15). Esta perspectiva es aún más evidente en algunos comentarios explicativos respecto al cambio cultural, en los cuales se recurre generalmente al difusionismo o al movimiento de "gentes" (p.e., pp. 194 ó 206).

El objeto de análisis del segundo capítulo es el denominado "aspecto funerario" de la Meseta. Su intención es demostrar cómo la "norma" generalmente aceptada hasta la actualidad, el paso del enterramiento colectivo al individual durante el Calcolítico, puede ser puesta en entredicho a raíz del registro recientemente recuperado. Sin embargo, el autor renuncia a parte de la tradición normativista, como es la rigurosa sistematización, cuestión que queda reflejada en dos de sus bases de estudio: los restos muebles y los enterramientos.

J.F. Fabián no indica a qué tipología de restos muebles recurre, asignando a momentos "transicionales" yacimientos, que en todo caso y con la información presentada, podrían ser adscritos a otras fases. Sirva de ejemplo el yacimiento de Vivar de Fuentidueña (Segovia), el cual cuenta con "cerámicas con acordonamientos en relieve digitado o incisos (y) bordes ligeramente exvasados" (p. 115), que tendrían abundantes paralelos tipológicos del Bronce Pleno y que sin embargo son asignados sin discusión a "un momento transicional entre el Calcolítico y el Bronce Medio" (p. 116). No se trata de un problema menor, ya que afecta directamente a la periodización de los yacimientos estudiados y, en último término, a su explicación en un contexto cultural. La terminología empleada (post-Calcolítico, Cobre Tardío-Final, Bronce Antiguo Pleno) podría tener contenido cronológico, tipológico o ambos, cuestión que no queda del todo aclarada en el texto.

En cuanto a los enterramientos, Fabián recurre a lo que denomina "casos alternativos" (p. 108), tanto de la Meseta Norte como de la Submeseta Sur, defendiendo que "la semejanza cultural era no tener una pauta general para enterrar a los muertos, lo que no quiere decir que carecieran de un ritual funerario y de unas creencias" (p. 127). Sin embargo, de los 18 yacimientos revisados en extenso por el autor, cuatro responden a hallazgos casuales no documentados arqueológicamente, dos conocidos exclusivamente por noticias puntuales, uno a materiales recogidos en superficie, otro sin restos antropológicos y seis excavados aunque parcialmente des-

truidos. De los cuatro restantes, los enterramientos individuales en fosa de La Loma del Lomo han sido adscritos al Bronce Pleno por su excavador (Valiente, 1987; 1992), en Los Itueros se halló un único cráneo, en Santioeste un enterramiento femenino en fosa (1830 ± 80 a.C.) y en el Tomillar un túmulo que contenía un enterramiento en posición primaria con ajuar campaniforme y dos en posición secundaria (1975 ± 40 a.C./ 1830 ± 100 a.C.). En definitiva, aunque el capítulo II realice una propuesta interesante, la elección, calidad y sistematización de los datos presentados no parecen excesivamente concluyentes.

El capítulo III aborda la cuestión del poblamiento prehistórico en el Sur de la Meseta Norte, del Paleolítico al Bronce Final. Contiene un amplio volumen de información inédita, en su mayor parte proveniente de Cartas Arqueológicas y excavaciones de urgencia, de las que el autor es responsable o conocedor directo. Desgraciadamente, su potencial utilidad se ve muy limitada por el hecho de no presentar figuras en las cuales se especifiquen las unidades analizadas (valle del río Corneja, alto y medio Tormes, zona de Béjar) ni la disposición de los yacimientos en las mismas. En cuanto a cuestiones como el establecimiento de "facies" (caso del Calcolítico en pp. 157-178), se echa en falta una valoración crítica previa, máxime cuando las diferencias se basan en materiales cerámicos minoritarios en los yacimientos: bases, decoraciones, pinturas o engobes. No se comparan las superficies excavadas lo que, unido a la ausencia de una cuantificación porcentual de los materiales seleccionados y al uso acrítico de las cronologías absolutas, impide al lector conocer si esta clasificación responde a datos evaluables o a apreciaciones particulares del autor.

Por último, la obra presenta un apéndice con quince nuevas dataciones absolutas (no calibradas) de siete de los yacimientos citados en el texto.

Así pues, el texto de J.F. Fabián consigue uno de sus objetivos prioritarios: provocar la reflexión. Compararnos o no sus propuestas, *El aspecto funerario...* merece ser leído, en especial por su voluminosa aportación de material inédito al debate en torno a la Prehistoria reciente de la Meseta peninsular.

PEDRO DÍAZ-DEL-RÍO  
C/ Conde de la Cimera, 4  
28040 Madrid

## BIBLIOGRAFÍA

- VALIENTE MALLA, J. (1987): *La Loma del Lomo I*. Excavaciones Arqueológicas en España, 152. Ministerio de Cultura. Madrid.  
— (1992): *La Loma del Lomo II*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Guadalajara.

---

BARRY CUNLIFFE: "*Iron Age Britain*". L.T. Batsford/English Heritage.  
Londres. 1995, 128 pp. 102 figs. ISBN: 0713471840.

---

Sintetizar en un libro de 40000 palabras la Edad del Hierro de Gran Bretaña y que resulte un ensayo interpretativo atractivo y comprensible para el gran público y estimulante y útil para el especialista no es ciertamente una tarea fácil. El profesor Barry Cunliffe de la Universidad de Oxford lo ha conseguido en este volumen, quizás el mejor de una serie que cuenta con un excelente nivel. La obra está muy bien escrita, cuidadosa y bellamente ilustrada. Aborda los aspectos centrales de los problemas arqueológicos del período y resulta enormemente estimulante con nuevas y atractivas ideas y sugerencias.

La necesidad de ser selectivo y exponer los hechos y tendencias más significativos de los siete u ocho siglos de la Edad del Hierro en **Britania** obliga a dibujar de alguna manera una determinada "Edad del Hierro". En este sentido la Edad del Hierro de Cunliffe ofrece, a mi modo de ver, un hecho destacable y es el impacto de las ideas post-procesuales que están haciéndose notar con fuerza en los últimos años en la producción científica sobre la Edad del Hierro británica (Champion y Collis e.p.; Hill y Cumberpatch, 1995). De una u otra ma-

nera los planteamientos post-procesuales se advierten en varias cuestiones que ofrecen variaciones respecto a trabajos anteriores de Cunliffe, por ejemplo, la interpretación de Danebury como lugar central o la aceptación de los *hillforts* como símbolos de poder y dominio. Por otro lado es justo también reconocer que existen diferencias en las posiciones teóricas de los principales especialistas británicos en Edad del Hierro. Las visiones de John Collis o Tim Champion suponen, en cierto modo, ideas menos tradicionales y más críticas con una “Edad del Hierro convencional” (Collis, 1994a; Champion y Collis, e.p.) que los recientes trabajos de J.D. Hill (1989, 1995a, 1995b). Estos, aunando un gran rigor arqueológico e ideas post-procesuales, constituyen sin duda alguna la representación más radical de una Edad del Hierro diferente, en la línea de repensar interpretaciones tradicionales de la Edad del Hierro europea (Kristiansen y Jensen, 1994) y llegar a hablar de “**diferentes edades del hierro**” (Hill y Cumberpatch, 1995).

El autor ha optado por una aproximación temática a la Edad del Hierro británica y así los diferentes capítulos se ocupan de la tierra y la gente, la transición Bronce-Hierro, la emergencia de las entidades tribales, su organización, jefes y reyes, la guerra y la religión, concluyendo con un balance general de la Edad del Hierro en una perspectiva amplia. Un glosario, una útil orientación sobre museos y yacimientos para visitar, una breve lista bibliográfica —en la que por cierto no figura ni una sola referencia de los autores citados más arriba— y un buen índice temático completan la obra.

Desde el punto de vista geográfico lo más interesante es subrayar la insularidad relativa de **Britania**, su conexión con el continente y la existencia de contactos y flujo de información a través del mar, que como señala Cunliffe, puede unir mientras que a veces la tierra separa. Aunque en la periferia de un mundo en rápida evolución —la Europa del primer milenio a.C.— **Britania** no fue periférica a los principales desarrollos de la Edad del Hierro europea, incluso puede ayudar a entender mejor los cambios y problemas de la Europa templada (Hill, 1995b: 90).

Menos acertado resulta en mi opinión el empleo en el capítulo 2 de los términos raza y lengua, ya que aunque empleados literariamente evocan ecos de hace décadas que son rechazables. En cambio en el tema recurrente de las invasiones, aunque reconoce el autor que han existido en la Edad del Hierro europea o que migraciones históricamente atestiguadas como la de celtas en Grecia en el 279 a.C. resultan prácticamente invisibles en el registro arqueológico, sigue apostando por su negación en el caso británico, por ejemplo al discutir los enterramientos de carro de Yorkshire tan similares a los del grupo del Marne en el Norte de Francia. No se trata de inclinarse por invasión sí-invasión no sin más, sino de analizar seriamente las posibilidades de las distintas explicaciones evaluando los datos arqueológicos. Quizás aunque en la Prehistoria final europea los movimientos de población han entrado a formar parte de la agenda de temas teóricos de discusión no ha llegado todavía el momento de aplicar la teoría a los casos prácticos. Otro “viejo problema” es el de la dimensión de “lo céltico”. Si queremos afrontar críticamente la celticidad hay que hacerlo también en las obras de divulgación y decir que el arte lateniense es igual al arte céltico (p. 24) es una ecuación que hoy no debería seguir manteniéndose (Taylor, 1991) si queremos educar críticamente al público y no reproducir viejos errores.

La polémica en torno a la función de los *hillforts*, en gran medida suscitada por la discusión sobre el ejemplo de Danebury propuesto por Cunliffe, ha polarizado las posiciones entre el modelo de Danebury —lugar Central— residencia de Jefatura y el modelo completamente descentralizado —sin jefes y sin celtas— en expresión de J.D. Hill. En este punto Cunliffe, como he señalado más arriba, parece aceptar parte de las propuestas de sus críticos, reconociendo la posibilidad tanto de un simbolismo de las defensas de los *hillforts* como de que las élites residan en otro tipo de asentamiento. Pero también hace una defensa inteligente de sus ideas. Plantea que, aun aceptando que la gama de actividades desarrolladas en los *hillforts* se hubiera realizado también en las granjas y pequeños asentamientos rurales abiertos (Hill, 1995a), hay una serie de elementos en Danebury que resultan diferenciadores: un sistema de pesos, lingotes de hierro y contenedores cerámicos de sal. Si a esto añadimos la evidencia clara de excedentes agropecuarios —grano y lana— en el asentamiento parece que podría sostenerse aún la idea de los *hillforts* —al menos en el caso de Danebury— como centros redistribuidores de ciertas materias primas, hierro y sal, no accesibles en el ámbito local. Si esto hubiese sido así estaríamos probablemente ante un ejemplo de circulación de “bienes invisibles”, de difícil identificación en el registro arqueológico.

El correcto estudio de sitios conocidos de antiguo también está ayudando a mejorar la nueva visión de la Edad del Hierro. Por ejemplo el gigantesco “Caballo Blanco” de Uffington recortado sobre la ladera de una colina junto a un *hillfort* de la Edad del Hierro, tal vez un marcador territorial como sugiere Cunliffe (p. 58) y sobre el que han circulado muchas y variadas hipótesis y leyendas, acaba de ser datado por OSL en el Bronce Final (Miles y Palmer, 1995). Puede ser un dato más dentro de la numerosa serie que necesitamos todavía para vislumbrar el verdadero alcance de los cambios entre el final de la Edad del Bronce y los primeros compases de la Edad del Hierro.

T. P., 53, n.º 2, 1996

El reconocimiento de que no hubo un único modelo de sociedad británica de la Edad del Hierro se ajusta a las críticas de una supuesta sociedad céltica (Collis, 1994b) y supone romper un importante tópico de los estudios de la Edad del Hierro. Hay motivos para pensar incluso que las diferencias en espacio y tiempo pudieron ser tan significativas en el primer milenio a.C. como en el segundo d.C. La diversidad social debió existir sin duda aunque por ahora nos resulta difícil percibir y medir las diferencias. La posición de los artesanos resulta también difícil de precisar pero la especulación inteligente y razonada, como la que hace el autor en torno al broncista de la granja de Gussage-All-Saints (pp. 83-85), constituye un medio de situar la discusión y la indagación futura en un peldaño más elevado.

En la presentación de la guerra y la religión se advierten dos hechos claros, por un lado el "leitmotiv" de un "arquetipo celta" y en segundo lugar la aparente prioridad de los datos escritos sobre los arqueológicos. ¿Por qué ir de un supuesto modo general de pelear céltico al caso concreto británico? ¿No sería mejor en todo caso al revés? Se reconoce que las notas etnográficas grecorromanas son poco más que anécdotas pero se afirma — peligrosamente a mi modo de ver — que tomadas en conjunto nos permiten reconstruir un amplio modelo. ¿Un modelo celta intemporal y universal? ¿Es esto una forma de "celticidad acumulativa" en otro sentido al acuñado por Hawkes? Eso parece desprenderse de la asociación del *carnix* representado en el caldero de Gundestrup, ciertas piezas británicas y la referencia al empleo de trompas en la batalla de Telemón (225 a.C.), por más que se matice la variación en el tiempo y el espacio (p. 88). Ese celtismo intemporal también reaparece, bajo la forma de las evidencias galas y galorromanas, a la hora de interpretar la religiosidad de las comunidades de **Britania** (Fitzpatrick, 1991). En cuanto a la primacía del discurso histórico sobre el arqueológico, aún reconociendo la extrema dificultad de manejar la evidencia textual y la material, únicamente apuntar el intento tímido de usar las fuentes de diferentes épocas para trazar evoluciones en tiempo y espacio (p. 88) marca una dirección sin duda prometedoras de cara al futuro, como ya puso de relieve Champion (1985).

Prácticamente casi nada se dice sobre la introducción, significado y alcance del nuevo metal que define al período. La afirmación de que otro avance tecnológico — el molino circular — se produce en fecha sorprendentemente temprana (siglos IV-III a.C.) y mucho antes de ser conocido en el Mediterráneo (p. 114) es resultado del divorcio entre los estudios del Hierro del Norte y Sur de Europa; al menos en el mundo ibérico su cronología es ligeramente anterior.

Por último no resisto la tentación de reproducir dos citas que resultan cuanto menos opinables y expresan la dependencia de los arqueólogos del contexto social en que viven: "...las sociedades de la Edad del Hierro no fueron probablemente en esto [la actitud hacia los dioses] diferentes de las sociedades más primitivas y menos desarrolladas" (p.98) y "El único efecto del interludio romano y las incursiones germánicas que le siguieron fue romper y retardar el crecimiento natural de la sociedad británica en 500 años" (p.117). Etnocentrismo y teología no parecen buenos compañeros de una arqueología crítica.

Con todo el libro de Cunliffe es ejemplar en cuanto ensayo interpretativo y texto accesible a todos los niveles. Para que exista crítica tiene que existir previamente una aportación notable y este libro ciertamente lo es. De alguna manera una Edad del Hierro cambiante con líneas de investigación sugestivas se abre ante el lector atento.

GONZALO RUÍZ ZAPATERO  
Departamento de Prehistoria  
Facultad de Geografía e Historia  
Universidad Complutense de Madrid  
28040 Madrid

## BIBLIOGRAFÍA

- HILL, J.D. (1989): "Rethinking the Iron Age". *Scottish Archaeological Review*, 6: 16-24.  
 — (1995)a: *Ritual and rubbish in the Iron Age of Wessex*. B.A.R. Brit.Ser., 242. Oxford.  
 — (1995)b: "The pre-Roman Iron Age in Britain and Ireland (ca. 800 B.C. to A.d. 100): an Overview". *Journal of World Prehistory*, 9(1): 47-98.  
 HILL, J.D. y CUMBERPATCH, C. (eds.)(1995): *Different Iron Ages: Studies in Temperate Europe*. B.A.R., Int.Ser., 602. Oxford.  
 COLLIS, J.(1994)a: "The Iron Age". En *Building on the past: Papers Celebrating 150 Years of the Royal Archaeological Institute*: 123-148.  
 — (1994)b: "Reconstructing Iron Age Society". En K. Kristiansen y J. Jensen (eds.): "Europe in the First Millenium B.C." J.R. Collis Publication. Sheffield: 31-40.

T. P., 53, n.º 2, 1996

- CHAMPION, T. (1985): "Written sources and the study of the European Iron Age". En T.C. Champion y J.V.S. Megaw (eds.): "Settlement and society. Aspects of West European Prehistory in the First Millenium B.C." Leicester University Press. Leicester: 9-22.
- CHAMPION, T. Y COLLIS, J. (eds.)(e.p.): "Recent trends in the archaeology of Iron Age Britain". J.R. Collis. Sheffield.
- FITZPATRICK, A. (1991): "Celtic (Iron Age) Religion" -Traditional and timeless?". *Scottish Archaeological Review*, 8: 123-128.
- KRISTIANSEN, K. Y JENSEN, J. (eds.): "Europe in the First Millennium B.C.". J.R. Collis. Sheffield.
- MILES, D. Y PALMER, S. (1995): "White Horse Hill". *Current Anthropology*, 142: 372-378.
- TAYLOR, T. (1991): "Celtic Art". *Scottish Archaeological Review*, 8: 129-132.

---

R. OLMOS (ed.): *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. Colección LYNX. La Arqueología de la Mirada. Madrid, 1996. 256 pp., 112 figs. ISBN: 84-605-5018-4.

---

Uno de los aspectos más llamativos de la Cultura Ibérica es el empleo de imágenes como vía de expresión religiosa, simbólica y decorativa. El carácter original de estas manifestaciones y el hecho de que se trate de auténticas obras de arte ha hecho que sean numerosos los estudios que se han centrado en este tema, abordando la escultura en piedra o metal, el modelado en arcilla o la decoración pintada sobre cerámica. El hecho además de que su análisis fuera precisamente lo que puso en marcha toda la investigación sobre el mundo ibérico hace que los continuos trabajos que se vienen realizando deban revisar no sólo una extensa documentación previa, sino los principios en los que se asentaron las anteriores valoraciones. El interés fundamental de los estudios tradicionales era de carácter clasificatorio, ya que se hacía hincapié en los repertorios agrupados temáticamente, en la materia prima o el tamaño de las obras, y en el siempre difícil aspecto de la cronología. Durante los años setenta cobró un interés especial el estudio de los contextos arqueológicos, hasta entonces mal conocidos. Más adelante, y gracias a todo el desarrollo anterior, se ha entendido la imagen como un elemento más de la expresividad social, vinculada al nacimiento y desarrollo de una aristocracia necesitada de justificar su privilegiada posición. Clasificación y valoración social han sido por tanto los principales caminos de estudio de la imagen ibérica.

Sin embargo, la comprensión de las imágenes parecía ser una vía cerrada, teniendo en cuenta tanto la falta de textos contemporáneos que aludieran al sentido de estas obras, como a sus diferencias palpables con las de otras áreas mediterráneas, lo que impedía importar con un mínimo rigor las lecturas que esos mismos temas pudieran tener en otros ambientes. El libro editado por R. Olmos pretende abrir nuevas puertas en el estudio de la imagen, y, en este sentido, se trata de un trabajo pionero que sin duda tendrá un amplio desarrollo inmediato. El volumen es el fruto de las aportaciones que diversos especialistas realizaron en un curso desarrollado en el CSIC, pero de hecho es también el inicio de un Proyecto de Investigación a largo plazo sobre el mundo de la imagen ibérica que se enmarca en la recién creada Asociación LYNX, a través de la cual se quiere potenciar no sólo los nuevos conocimientos, sino su transmisión y la necesaria discusión para el avance de la disciplina. El trabajo, aunque innovador, no nace de la nada, sino que tiene un claro precedente en el catálogo de la exposición *La sociedad ibérica a través de la imagen* (Olmos, 1992), en el que se hacía ya una aproximación muy similar a la que los autores nos presentan aquí. Aunque en esta reseña se hace alusión a los distintos trabajos que el lector puede encontrar en el desarrollo del libro, es preciso centrarse más en las directrices generales que rigen el desarrollo de la obra. Éstas básicamente consisten en penetrar en el sentido de las imágenes estudiándolas desde dentro, de forma que puedan desvelarse los códigos que rigen las figuras representadas. Esto implica dos cuestiones básicas: definir el objetivo concreto de la investigación y establecer la metodología idónea para llevarlo a cabo.

El estudio de la imagen ha sido recientemente reivindicado por las distintas tendencias de la Arqueología Postprocesual, que suelen recurrir a métodos estructuralistas para el análisis y la interpretación iconográficos. Si bien se asume, como reivindicó en su día I. Hodder (1988), que todos los elementos de la cultura material están significativamente constituidos, se considera a la iconografía en sí misma como un lenguaje explícito, y por lo tanto debe ser abordada como un texto. Esto implica la actuación a diversos niveles, que irían desde los elementos básicos de expresión a las unidades más complejas, así como a la detección de los códigos que asocian y disocian estas unidades. El mensaje deberá finalmente leerse en el contexto social que le da sentido, y

T. P., 53, n.º 2, 1996

con el que mantiene una relación interactiva, reforzándose y modificándose entre sí. En esta línea, los autores subrayan la dificultad del estudio del pasado desde el presente. No sólo el lenguaje es ajeno, sino que nos separan de él más de veinte siglos. A este forzoso alejamiento se alude cuando se señala que la imagen se ve como en un espejo, donde puede que se refleje más la mirada del investigador que la realidad que se desea conocer. Habría que añadir además que la evidencia es parcial y fraccionada, y por lo tanto lo que contemplamos es un espejo roto, agudizándose así la transformación.

El libro presenta, como se ha dicho, diversos artículos caracterizados por abordar diferentes tipos de expresión iconográfica, tanto en el ambiente ibérico como en el celtibérico. Los trabajos de Olmos marcan en gran medida el "espíritu" de este volumen, ofreciendo en primer lugar una deliciosa rememoración de textos nacidos en los primeros momentos del descubrimiento de la Cultura Ibérica, cuando se buscan unas raíces básicamente orientales para este arte. Es ésta una fórmula que evidencia bien a las claras cómo cada época se identifica de una manera con el pasado que analiza. De gran interés es su apreciación de las esculturas en piedra como símbolos de uso individual, en los que no se expresan secuencias gráficas, configurándose como representaciones "congeladas" cuyo sentido y discurso deben ser conocidos previamente por el espectador. Como excepción se presenta el monumento de Pozo Moro; en él mediante una interesante lectura se van desvelando los distintos relieves como capítulos heroicos de un personaje privilegiado.

En el resto de los trabajos se observa que de ninguna manera el volumen hubiera podido ser redactado en común y firmado conjuntamente por todos los autores. Hay una clara diversidad de enfoques, fruto de distintas posturas y del propio carácter incipiente de la investigación, lo que es uno de los objetivos del libro. En todo caso, este aspecto no tiene que ser deducido por el lector, sino que ya R. Olmos y P. Cabrera, en un diálogo situado al comienzo del libro, pasan revista a las características de cada trabajo, examinando las diferencias y coincidencias con los presupuestos de partida. A. Perea realiza un gran esfuerzo de sistematización para establecer criterios explícitos de lectura y valoración de los mensajes iconográficos, lo que resulta muy útil para comprender los planteamientos generales de esta línea de trabajo. C. Sánchez estudia los vasos áticos importados en las tumbas ibéricas a través de las imágenes que contienen, señalando los temas más requeridos, e indicando la posible intención por parte del difunto de identificarse con el ambiente representado. J.A. Santos y L. Prados presentan fórmulas diferentes de aproximación a las esculturas en piedra o bronce, ya que no pretenden encontrar historias individuales, sino descubrir su función social. Éstos son quizás los trabajos que más se alejan de la línea marcada por el editor, y sin embargo resultan imprescindibles, ya que son los que incorporan una lectura más global y por tanto incluyen necesariamente amplios datos de contexto. No se entendería, por tanto, una separación entre las dos maneras de enfocar el estudio de la iconografía ibérica.

Por su parte, T. Tortosa aborda la evolución que se produce desde el ibérico antiguo, donde se observa una iconografía de uso restringido, al ibérico pleno, donde ciertos símbolos, como el lobo o ciertas figuras femeninas, pueden llegar a convertirse en identificadores de pueblos o ciudades en algunos casos, mientras que en otros las imágenes representan a la propia aristocracia. Gracias a estos trabajos y al estudio de los contextos sociales, la riqueza y temática de la cerámica de las costas mediterráneas van desvelando su sentido y función. Todo ello está en un estado inicial en el mundo celtibérico, donde F. Martínez Quirce se sincera con el lector planteando las dificultades y la confusión que surgen en el estudio de la imagen, proponiendo una doble vía de análisis: el estudio interno de las propias imágenes y la inserción de éstas en su contexto. Ambos son problemáticos. Si tratamos una imagen como un texto, ¿cómo llegamos a descifrar las unidades de análisis o una tipología de elementos y asociaciones? ¿Estaban estas unidades definidas en el propio pincel del artista? ¿Cómo asignarles un significado? Sin duda, muchas de esas cuestiones no tienen respuesta fuera del contexto al que las figuras pertenecen, y éste dista mucho de ser bien conocido. Una interesante propuesta es la de considerar a cada recipiente decorado procedente de las tumbas celtibéricas como provisto de un significado específicamente buscado. A favor de esta voluntariedad se manifiesta M. Barril, al señalar que cada recipiente celtibérico es único, mientras que muchos de los que se encuentran en las tumbas ibéricas son fabricaciones en serie. En su trabajo se intentan reconocer aquellos rasgos de cultura material que pueden ser identificadores étnicos, y se resalta adecuadamente la importancia de los elementos de vestido en este papel.

Resulta obvio que cualquier estudio de imágenes pasa por una catalogación exhaustiva y manejable, y por ello resulta interesante la introducción del trabajo de F. Fernández Izquierdo en el que se señalan cuáles son y qué características tienen las principales bases de datos relacionadas con la iconografía, así como los tratamientos y soportes más adecuados para su investigación y difusión. Finalmente, F. Quesada concluye el libro con un artículo que por su no pertenencia al curso antes citado se aísla del resto de una forma quizás excesiva,

al mantener incluso su propia bibliografía, cuando la de los demás trabajos se agrupa al final. Realiza este autor una amena revisión de las recreaciones modernas de hechos y personajes del pasado que no desentona con el primer artículo de Olmos.

La edición del libro es correcta, si bien algo precipitada por parte de la imprenta, lo que ha obligado a incluir una breve fe de erratas. Una vez más, se echa de menos el índice de términos que es habitual en todos los libros de corte anglosajón, y que apenas supone unas páginas más y algo de tratamiento del texto informatizado, siendo de gran ayuda para los lectores. Por el contrario, y a título personal, creo que la costumbre de limpiar completamente de texto las páginas que incluyen figuras supone una notable pérdida de espacio.

En definitiva, estamos ante un libro de obligada lectura para todo aquel que se interese por la Cultura Ibérica, ya sea especialista o no en iconografía, ya que su lectura nos aporta una nueva vía de conocimiento sobre las ideas y los mensajes representados. Todavía queda mucho camino por andar, especialmente si consideramos que el sentido de las imágenes es difícilmente comprensible sin el conocimiento previo del contexto económico, político y social de cada zona, lo que es todavía un trabajo a largo plazo. El tema merece un esfuerzo colectivo, no sólo centrado en el mundo iconográfico, sino en la profundización de los ambientes en los que se produce, y asimismo en la definición de las causas por las cuales la imagen se evita en otras áreas y circunstancias. Dada la actividad incansable de R. Olmos y su equipo, y su esfuerzo por la comunicación y la discusión, es seguro que pronto tendremos nuevas publicaciones que ahonden en esta nueva línea de investigación.

TERESA CHAPA BRUNET  
Departamento de Prehistoria  
Facultad de Historia  
Universidad Complutense  
28040 Madrid

## BIBLIOGRAFÍA

- HODDER, I. (1988): "*Interpretación en arqueología: corrientes actuales*". Crítica-Arqueología. Barcelona.  
OLMOS ROMERA, R. (1992): "*La Sociedad Ibérica a través de la imagen*". Ministerio de Cultura. Madrid.

---

## CRÓNICA DEL II CONGRESO DE ARQUEOLOGÍA PENINSULAR

---

El II Congreso Peninsular de Arqueología (*Trabajos de Prehistoria*, 52(1), 1995: 220-222) se desarrolló en Zamora los días 24 a 27 de septiembre de 1996. La presente crónica pretende ofrecer un breve resumen de lo que se hizo en el transcurso de las sesiones, además de dar a conocer un pequeño avance de los resultados científicos obtenidos y el Comunicado final que se presentó en el acto de clausura. Ambos textos fueron elaborados por miembros del Comité Científico a lo largo de los trabajos en Zamora, siendo el último una exposición consensuada de los temas que más nos preocupan hoy día como arqueólogos y como ciudadanos.

En Zamora se reunieron a lo largo de los cuatro días de duración del Congreso una cifra próxima a las seiscientas personas. De esa cifra podemos deducir que el interés por la Arqueología en la Península Ibérica es alto, augurando para este tipo de reuniones un futuro enriquecedor.

Los Congresistas fueron recibidos en el Palacio sede de la Diputación de Zamora, lugar en el que se les entregó la documentación, además de una serie de seis volúmenes dedicados a la arqueología zamorana, a los yacimientos visitados en las excursiones previstas y a la Prehistoria de la zona más próxima portuguesa. Estos son:

- Rodrigo de Balbín Behrmann, José Javier Alcolea González y Manuel Santonja Gomez: *Arte Rupestre Paleolítico al Aire Libre de la Cuenca del Duero: Siega Verde y Foz Côa*. 49 pp. y 30 figs.
- María de Jesús Sanches: *Ocupação Pré-histórica do Nordeste de Portugal*. 100 pp. y 58 figs.
- German Delibes de Castro, Angel Esparza Arroyo y Ricardo Martín Valls: *Los Tesoros Prerromanos de Arrabalde (Zamora) y la Joyería Celtibérica*. 40 pp. y figs. sin numerar.

T. P., 53, n.º 2, 1996

— Santiago Carretero Vaquero y María Victoria Romero Carnicero: *Los Campamentos Romanos de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*. 52 pp. y 35 figs.

— Javier Sánchez-Palencia, M. Dolores Fernández Posse y Julio Fernández Manzano: *La zona arqueológica de Las Médulas: un paisaje cultural*. 32 pp. y figs. sin numerar.

— Fernando Regueras Grande: *San Pedro de la Nave: una iglesia en busca de autor*. 50 pp. y 36 figs.

Todos ellos, al igual que el *Libro-Guía* que se entregó a todos los Congresistas, están editadas por la Fundación Rei Afonso Henriques en una Serie de Monografías y Estudios. La edición es propiedad de la misma Fundación.

Una de nuestras intenciones al realizar esta segunda reunión de arqueólogos portugueses y españoles era la de dar a conocer en textos la arqueología de la zona en la que se desarrolla el evento y de ese modo dejar también un testimonio escrito, duradero, como recuerdo de la celebración del Congreso en un determinado lugar y como difusión de la riqueza arqueológica de éste. Tenemos que agradecer a todos los que han colaborado en la realización de estos volúmenes su cooperación en la rapidez de la publicación.

Reuniones tan grandes tienen inconvenientes y ventajas. En el primer capítulo habría que contar el desplazamiento continuo a que todos nos vimos obligados, pues salas con capacidad e infraestructura suficiente en la bella ciudad de Zamora hay varias, pero algo dispersas. Ello obligó a algunos Congresistas interesados en diferentes secciones a recorrer el centro de la ciudad reiteradamente.

En el capítulo de las ventajas habría que situar la de encontrar a compañeros y amigos con los que no se coincide habitualmente. La convivencia entre arqueólogos españoles y portugueses ha sido muy fructífera y de hecho conocemos perspectivas de proyectos en común que serán útiles para todos.

Las sesiones se desarrollaron en mañana y tarde, martes y miércoles, realizándose simultáneamente las dedicadas a Paleolítico y Epipaleolítico, la de Neolítico y Bronce, la de Primer Milenio y la de Arqueología Medieval. El jueves sólo hubo sesiones de mañana, pues por la tarde se realizaron excursiones para conocer Zamora y el entorno de Zamora: Toro, Petavonium, y Távora. Todos los Congresistas inscritos tenían opción a participar en estas excursiones gratuitamente. Jueves y viernes se desarrollaron las sesiones de Arqueología Clásica y Metodología. La tarde del viernes se dedicó al comentario de los Posters que, en su gran mayoría, ya estaban expuestos desde el primer día del Congreso en una sala de la Caja España muy digna que tenía guardia de seguridad para evitar problemas de robos.

Cada una de las sesiones fue presidida por un colega español y uno portugués, de modo que muchos de los participantes fueron, además, Presidentes de mesa. Queremos agradecer expresamente su papel: en algunos casos hubieron de resolver incidencias de la sala y en todos, animaron el debate e hicieron más interesante el desarrollo de las sesiones. En cada una de las salas hubo permanentemente un Secretario de Sección que se encargó de tomar notas de lo dicho en el debate y serán estos Secretarios los que realizarán para las Actas la transcripción de las cuestiones planteadas. También ellos colaboraron arduamente en la consecución del Congreso.

La valoración científica de las sesiones creemos que fue bastante satisfactoria. Ofrecer un resumen de lo tratado en cada una de ellas no es fácil, pero cuando menos el Comité intentó esbozar las líneas más importantes de lo tratado en cada una de las Secciones en un texto que reproducimos aquí:

En la Sección I, Paleolítico y Epipaleolítico, algunas de las comunicaciones y buena parte del debate se centraron en la revisión de yacimientos de tanto renombre como la Carigüela (Granada) y Torralba-Ambroña (Soria). En el primer caso aportando nuevos datos que permiten retrotraer su ocupación a una etapa antigua del Pleistoceno Medio, lo que da pie a replantear la cuestión del origen de las industrias musterienses y, en el segundo, poniendo en tela de juicio la condición de “cazaderos” o desolladeros admitida a lo largo del último siglo. Se presentaron yacimientos nuevos de amplia secuencia como El Mirón, en Cantabria que permiten esperar mucho en años venideros para la explicación del inicio de las sociedades neolíticas. Por otra parte la presentación de numerosas estaciones inéditas con arte cuaternario augura grandes avances en el futuro próximo para el conocimiento de este tipo de manifestaciones. Se presentaron novedades en el interior de la Península Ibérica y en la zona clásica del Arte Cuaternario peninsular, algunas tan espectaculares como La Garma (Cantabria), donde al pie de los paneles pintados se conservan sorprendentemente *in situ*, a flor de superficie, los testimonios materiales de quienes presumiblemente fueron sus autores.

El Neolítico y las etapas más antiguas de la Edad de los Metales recibieron aportaciones de diferentes estudios que, en conjunto, configuran un estado de la investigación permanentemente abierto a continuas novedades. Especial relevancia reviste la presentación de dos poblados fortificados: Os Palheiros, en la región de Tras-os-Montes, y Monte da Ponte, en la cuenca del Guadiana. El primero viene a acrecentar la do-

cumentación disponible sobre un proceso, el de la primera sedentarización del poblamiento del valle del Duero, que deja su huella más patente en una serie de aldeas construidas de piedra y provistas de fenomenales defensas que sorprenden por su sofisticación y diversidad formal. El segundo tiene la virtud de poner en conexión directa esta monumentalización del habitat con el fenómeno funerario del megalitismo, de honda raigambre en la fachada atlántica peninsular. Parcela propia tuvieron los trabajos dedicados al Arte Esquemático, lo que es claro síntoma del auge que experimenta la comprensión de este rico y complejo lenguaje figurado.

En la sección dedicada a I milenio a.C. quedó reflejada la diversidad de las culturas peninsulares y los procesos de cambio que las caracterizan: ese fue el objeto fundamental tanto de las comunicaciones como de los debates. En este sentido, resultaron muy enriquecedoras las aportaciones de portugueses y catalanes referidas al paso de la Edad del Bronce al Hierro, considerado tanto desde el análisis de los poblados fortificados como del registro funerario. En las zonas del interior peninsular destacamos, por lo novedoso de su enfoque, el estudio de los verracos del abulense valle de Amblés, así como, en general, la precisión cronológica de la secuencia cultural mediante la aportación de amplias series de dataciones radiocarbónicas. En este aspecto, el de las cuestiones cronológicas, especial interés ofreció el conocimiento de la existencia de un horizonte antiguo en el mundo de los castros asturianos, identificado en la ría de Villaviciosa. El análisis del mundo ibérico se condujo fundamentalmente a partir de la estatuaria, lo que motivó positivos debates a propósito de la panoplia de estas sociedades guerreras. El horizonte fenicio-púnico se abordó desde sus sectores productivos y comerciales, como es el caso de la industria pesquera gaditana.

En el amplio panorama de la arqueología romana hay que resaltar el contraste entre la espectacularidad de los nuevos hallazgos (teatro, anfiteatro, etc.) en la *Colonia Patricia Córdoba*, cuyo urbanismo de época augustea era prácticamente desconocido, y el impulso que están adquiriendo las excavaciones de menor escala, como Labitosa en Aragón, o Amaya y Tongóbriga en Portugal, que nos informan sobre la inserción dentro del mismo mundo de zonas hasta ahora menos conocidas de nuestra geografía peninsular. Si cada vez comprobamos con mayor claridad que la integración en el Imperio Romano incorporó aportaciones singulares de las comunidades indígenas, también constatamos que el patrón de poblamiento (urbanístico en la ciudad, territorial en el campo) responde a las imposiciones del nuevo Estado. Así lo han puesto de relieve las prospecciones realizadas en zonas como la Marina Baixa en Alicante, el Alto Támea, junto a Chaves o la leonesa zona de las Médulas. En este sentido, hemos de destacar que por primera vez se han descubierto las huellas de esa romanidad en las lejanas Islas Canarias, concretamente en Lanzarote. Subyace bajo la fuerza que está adquiriendo nuestro conocimiento sobre la Hispania romana, el interés de los arqueólogos por poner en valor sus investigaciones. Valga como ejemplo de ello las actuaciones que han hecho visitables los campamentos de Rosinos de Vidriales, según han podido comprobar los propios congresistas.

En las comunicaciones dedicadas a Arqueología Medieval queremos subrayar diversas aportaciones que se han ocupado de diversas cuestiones relacionadas con la arquitectura y el mundo funerario de época visigoda.

En el transcurso de la sesiones, han sobresalido una serie de trabajos, testimonio de novedosas orientaciones en la investigación que abordan el análisis del poblamiento y la utilización del espacio tanto en el ámbito feudal cristiano como en el musulmán. Destacan entre ellos los estudios de la estructuración del espacio agrario en varias villas asturianas y, en Al-Andalus, el de la organización territorial de Velez-Málaga, así como el dedicado al poblamiento de la Marca Media Occidental, frontera entre cristianos y musulmanes. Las aportaciones en este sentido de la "arqueología del agua" fueron también de gran interés. Igualmente llamaron la atención sendas comunicaciones que han dado a conocer el espectacular hallazgo en Haza del Carmen (Córdoba) de más de treinta kilogramos de monedas califales.

Por supuesto, el propósito de reconstruir el pasado se pertrecha en todos los casos de las más refinadas técnicas de análisis. Una sección del Congreso -la VI- sirvió de foro específico para éstas. El análisis de cuestiones historiográficas y bibliográficas fundamentaron algunas de las reflexiones sobre teoría en Arqueología. Otras aportaciones a teoría y método en Arqueología partían de puntos diversos y dieron lugar a discusiones de gran interés.

La mejor evidencia de resultados nos la darán las *Actas del Congreso* que esperamos ver publicadas en breve. En esta ocasión cada uno de los tomos responderá a cada una de las Secciones incluyéndose el debate de las sesiones realizadas en Zamora. Para que la publicación esté cuanto antes hemos de acudir a la responsabilidad de todos pues, en su día, requerimos los trabajos para ser entregados en el Congreso. Como aún nos siguen faltando, hemos enviado una circular a los congresistas rezagados para solicitarles los textos con un plazo máximo de 30 de octubre. Esperamos, por tanto, poder cumplir los plazos previstos y comenzar a sacar tomos en la primera parte de 1997.

T. P., 53, n.º 2, 1996

Como decíamos arriba, otro de los objetivos que nos propusimos con la realización de este Congreso era el de promocionar un foro de expresión como arqueólogos peninsulares. Como ciudadanos formamos parte de la sociedad en la que vivimos y como arqueólogos tenemos obligación moral de tomar postura ante las agresiones que sufre el Patrimonio. Por este motivo, el Comité se reunió con el fin de discutir algunos problemas recientes sobre estos aspectos y exponer una opinión que fuera objeto de consenso. En dicha reunión se acordaron una serie de puntos reflejados en el *Comunicado Final* que se dió a conocer a la prensa y que ahora transcribimos aquí:

Los Congresos de Arqueología Peninsular nacieron como idea en el año 1990 para establecer cauces institucionales y continuos de relación entre los arqueólogos portugueses y españoles, dotados ambos de intereses comunes que hasta ese momento no se habían plasmado en relaciones ni actividades conjuntas. La primera concreción de la idea se produjo en el año 1993 en el Primer Congreso de Arqueología Peninsular celebrado en Oporto y la convocatoria actual de Zamora es la segunda de nuestras reuniones, y continúa con el mismo espíritu que la primera, siempre hacia el conocimiento y colaboración de la Arqueología de nuestros dos países.

En primer lugar queremos expresar el agradecimiento de todos nosotros a las Instituciones de la ciudad de Zamora, que tan generosa y brillantemente nos han brindado esta posibilidad, acogiéndonos gentilmente en su seno. Dentro de ellas, y sin olvidar ninguna, hay que destacar la capacidad de trabajo, imaginación y probada eficacia de sus organismos culturales, encarnados sobre todo en la Institución Cultural Florián de Ocampo de la Exma. Diputación Provincial, y en la Fundación Rei Afonso Henriques, a las que le debemos toda la infraestructura de este Congreso. A todos ellos nuestro sincero agradecimiento y nuestra disposición para seguir colaborando en el futuro en todo aquello que pueda ser de interés común o simplemente se nos solicite.

Por lo que se refiere a nuestra actividad científica, hemos de decir que la arqueología peninsular posee en la actualidad un desarrollo muy importante, el más importante de su historia, y que se enorgullece de estar fuertemente encardinada en la realidad y las preocupaciones más vivas de nuestros dos países. No es la Arqueología una materia científica separada de la actualidad inmediata, sino que muy por el contrario vive de cerca los acontecimientos cotidianos, se interesa de modo muy próximo por todo aquello que tiene que ver con el patrimonio histórico y cultural, del que Portugal y España están excepcionalmente dotados.

Nuestra preocupación se encuentra siempre donde existe alguna amenaza para nuestro legado histórico, como peninsulares, como europeos y como ciudadanos conscientes e informados de una comunidad internacional que cada vez tiende más a la destrucción de las fronteras. En este sentido debemos manifestar la inquietud que nos producen noticias como el peligro que corre el Museo del Hombre de París de dejar de ser una institución cultural modelo en Europa, o la falta de respeto que cotidianamente advertimos hacia nuestra Historia, con el desprecio o la utilización del Patrimonio Cultural como moneda de cambio al servicio de intereses políticos cambiantes y carentes de conciencia histórica y visión de futuro.

Nuestra inquietud se ha plasmado siempre en la defensa de nuestro común legado cultural, en el respeto por el pasado de nuestra ciudadanía, en la valoración de nuestra riqueza cultural como definición de nuestro propio ser y bien de primera mano para dejar a nuestros descendientes. En este sentido nos sorprenden e inquietan actuaciones como la recientemente producida en la Plaza de Oriente de Madrid, donde personas poco reflexivas han llegado a infravalorar el valor de los testimonios históricos allí presentes por intereses políticos o económicos, sin el conocimiento y el respeto exigibles a las autoridades que nos representan. También nos preocupa que la presión intencionada de algunos intente mover y trasladar piezas como la Dama de Elche del Museo Arqueológico Nacional, olvidando el tiempo que lleva allí depositada en perfectas condiciones de conservación, su interés y posibilidad de contemplación, y el hecho incontrovertible de que lo mejor que se puede hacer con piezas de ese valor y antigüedad es mantenerlas al margen de intereses coyunturales y con frecuencia muy poco culturales.

Nuestra preocupación se ha plasmado también en la defensa de yacimientos de un valor innegable para la humanidad entera, como el de Foz Côa en Portugal, donde el afán común y la actividad incesante de algunos colegas permitieron la valoración real y modélica de semejante sitio. Entonces se dijo, y muy acertadamente, que los bienes culturales de nuestro pasado no son solamente aquéllo que nos permite conocernos, saber quiénes somos y afrontar consciente y libremente el futuro, sino que también, y en países como los ibéricos, la organización de infraestructuras culturales bien dotadas bajo el punto de vista turístico puede ayudar de modo fundamental a levantar el nivel de vida de áreas económicamente deprimidas, como las interiores.

En este sentido debemos apoyar la creación del Parque Cultural ya existente en las márgenes del Côa y el desarrollo del que se está gestando en el lado español de la frontera, dentro de la comarca de Ciudad Rodrigo,

en Salamanca, con manifestaciones artísticas también pertenecientes al Paleolítico Superior, que demuestran una vez más la inexistencia de fronteras culturales de importancia entre los dos países vecinos, que han vivido más tiempo del conveniente mutuamente de espaldas. El desarrollo de ambas iniciativas, en las que participamos directamente varios miembros de esta comunidad científica, debería llevarnos a la creación de un parque interfronterizo, con las manifestaciones hermanas del Côa y Siega Verde encuadradas en un ámbito común de visita, organización y valoración cultural. Sería éste también un modo muy positivo de demostrar a nuestras comunidades nacionales el interés real que tenemos, como europeos y peninsulares, de colaborar en empresas comunes y crear equipos de trabajo mixtos. La Arqueología puede ser un buen camino.

Debemos por último hacer una llamada de atención a las autoridades responsables del Patrimonio Histórico, para que recuerden que éste es de todos, que no es objeto de compraventa ni de manipulación interesada, que son ellos los garantes de su conservación y que, como ciudadanos y profesionales, tenemos pleno derecho a pedirles cuentas, a exigirles responsabilidades y a ofrecerles nuestra colaboración fundada y reflexiva. También a aplaudir sus aciertos cuando se producen, que nos gustaría fuera más veces. Somos inevitablemente la conciencia de una realidad que vemos poco respetada y frecuentemente maltratada en su mismo concepto. El progreso requiere el respeto del pasado, que es útil y productivo, no solamente bajo el punto de vista de la propia realización y de la elevación de la condición humana, sino también por otros motivos, entre los que el económico no está ausente.

A grandes rasgos, estas son las cuestiones tratadas, comentadas y objeto de reflexión en esta reunión de Zamora.

Queremos aprovechar estas líneas escritas como portavoces del Comité Científico de los Congresos de Arqueología Peninsular, para agradecer a todos los participantes su presencia, su colaboración y su apoyo a esta idea de unión y conocimiento de la Arqueología de nuestros dos países. Esperamos vernos de nuevo en Vila Real (Tras-os-Montes, Portugal) en 1999.

RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN  
PRIMITIVA BUENO RAMIREZ  
Área de Prehistoria  
Departamento de Historia y Filosofía  
Universidad de Alcalá  
Antiguo Colegio de Málaga  
C/ Colegios, 2  
28801 Alcalá de Henares  
MADRID